ECONSTOR
Make Your Publications Visible.

A Service of

ZBW Leibniz-Informationszentrum Wirtschaft
Leibniz Information Centre for Economics

Zablotsky, Edgardo

Working Paper

Filantropía no asistencialista: Las memorias de Boris Garfunkel sobre Colonia Mauricio

Serie Documentos de Trabajo, No. 479

Provided in Cooperation with:
University of CEMA, Buenos Aires

Suggested Citation: Zablotsky, Edgardo (2012) : Filantropía no asistencialista: Las memorias de Boris Garfunkel sobre Colonia Mauricio, Serie Documentos de Trabajo, No. 479, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires

This Version is available at:
https://hdl.handle.net/10419/84278

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

WWW.ECONSTOR.EU

Mitglied der Leibniz-Gemeinschaft

UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

FILANTROPIA NO ASISTENCIALISTA: LAS MEMORIAS DE BORIS GARFUNKEL SOBRE COLONIA MAURICIO

Edgardo Zablotsky

Febrero 2012
Nro. 479

www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

FILANTROPIA NO ASISTENCIALISTA
LAS MEMORIAS DE BORIS GARFUNKEL
SOBRE COLONIA MAURICIO

EDGARDO ZABLOTSKY [*]

FEBRERO 2012

ABSTRACT

Colonia Mauricio, cercana a Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, se estableció en 1891 sobre las primeras tierras adquiridas por la Jewish Colonization Association (J.C.A.) en nuestro país y, por lejos, las más fértiles. En relación a este hecho, el Informe de 1902 de los Inspectores del Consejo Central de París señalaba que su excelente locación había convertido a Mauricio en un centro en plena actividad y en vías de prosperidad creciente; lo cual es resaltado en la Memoria Oficial de la J.C.A. al calificarla como la más próspera de las colonias. Sin embargo, Colonia Mauricio se desintegró rápidamente; entre 1919 y 1930 dejaron la colonia el 90% de su población. Ya hace muchos años que la colonia no existe y que Carlos Casares, que a principios del siglo XX era un gran centro de población judía, carece casi por completo de ella. ¿Qué sucedió? Existen distintas posiciones sobre el tema; comprender las razones por las cuales se desintegró la colonia nos ayudará a evaluar el aparentemente más claro fracaso del proyecto inmigratorio del Barón de Hirsch y postular la hipótesis alternativa que dicho supuesto fracaso no lo fue tal, sino todo lo contrario. Con dicho fin comenzaremos por reconstruir la historia de Colonia Mauricio a partir de fuentes primarias: memorias y testimonios de colonos y de funcionarios de la J.C.A. Dedicaremos este paper a analizar las memorias de Boris Garfunkel, quien nació en Rusia en 1866, emigró a la Argentina en 1891 con uno de los primeros contingentes de la J.C.A., fue colonizado en Mauricio y residió en la colonia durante los primeros 15 años de la misma, se radicó en Buenos Aires en 1906, abriendo una mueblería y, con el paso de los años, se convertiría en un ícono del empresariado argentino.

JEL classification codes: D64 (Economía del bienestar, filantropía)

Key words: Maurice de Hirsch, filantropía, asistencialismo, Colonia Mauricio, Boris Garfunkel

[*] Universidad del CEMA, Av. Córdoba 374, (1054) Buenos Aires, Argentina. Email: eez@cema.edu.ar. Web: www.cema.edu.ar/u/eez. El autor agradece al Leo Baeck Institute, London, a la American Jewish Historical Society y al Instituto IWO, por facilitarme el acceso a literatura especializada; a Susana Sigwald Carioli por introducirme a la historia de Colonia Mauricio y facilitarme material del Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares; a Laura Benadiba por proveerme testimonios sobre Colonia Mauricio del Archivo de Historia Oral de las Escuelas Técnicas ORT, y a las autoridades de las mismas por permitirme la utilización de dicho archivo; a Patricia Allendez Sullivan por su eficiente tarea de rastreo bibliográfico; y a Jorge Avila y Juan Carlos de Pablo por su más que perseverante incentivación. Por supuesto, cualquier error es de mi exclusiva responsabilidad. Los puntos de vista son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del CEMA.

FILANTROPIA NO ASISTENCIALISTA
LAS MEMORIAS DE BORIS GARFUNKEL
SOBRE COLONIA MAURICIO

EDGARDO ZABLOTSKY

FEBRERO 2012

"La ayuda al prójimo debe hacerse no en forma de limosna sino de modo constructivo, como lo hizo el Barón de Hirsch al llevar a la práctica su plan de colonización, un verdadero modelo de ayuda con pleno respeto de la dignidad del necesitado."

Boris Garfunkel[1]

I. INTRODUCCION

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.), la cual habría de convertirse en una de las mayores empresas filantrópicas de su tiempo, conduciendo un gigantesco experimento en bienestar social consistente en la inmigración organizada de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y estableciéndolas en colonias agrícolas.

Hirsch desaprobaba la caridad tradicional con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de aliviar la pobreza. Estaba convencido que podría modificar el futuro de los judíos de Rusia otorgándoles la oportunidad de volverse autosuficientes, de reinsertarse en la sociedad a través de su propio esfuerzo: "¿Qué resultados deben esperarse de mi obra filantrópica? Lo que deseo alcanzar, lo que luego de muchos fracasos se ha transformado en el objetivo de mi vida, y por lo cual estoy dispuesto a dedicar mi fortuna y mi inteligencia, es proveer a una parte de mis compañeros de fe la posibilidad de encontrar una nueva existencia, primariamente como granjeros y también como artesanos, en aquellas tierras

[1] Boris Garfunkel, *Narro mi Vida*, 1960, pág. 393.

donde las leyes y la tolerancia religiosa les permita llevar a cabo la lucha cotidiana por la subsistencia como nobles y responsables sujetos de un gobierno humanitario." [2]

La rehabilitación económica de los beneficiarios habría de ser una característica común de todos los emprendimientos filantrópicos de Hirsch. Esto lo llevó en una primera etapa a financiar importantes proyectos educativos en los países de residencia; sin embargo, luego de los *pogroms*[3] de 1881/82 consideró que dicha estrategia carecía de posibilidades de éxito, que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el establecimiento en nuevos países. Si bien USA era el destino preferido de la emigración espontánea, no era el destino adecuado para un proyecto de inmigración organizada de la magnitud imaginada por Hirsch y enfrentado a la búsqueda de otros destinos se inclinó por la Argentina.

En Zablotsky (2004)[4] hemos presentado este proyecto como un ejemplo de filantropía no asistencialista, al tener los inmigrantes el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que la totalidad de los préstamos, ya sea en especie o en efectivo, recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas, y aún el respectivo interés sobre los mismos.

En Zablotsky (2005)[5] hemos comenzado la evaluación del proyecto, el cual es usualmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema.[6] Al internalizar la externalidad en información generada por el proyecto, hemos planteado la hipótesis

[2] Maurice de Hirsch, "My Views on Philanthropy," *North American Review* 153 (416), Boston, Julio 1891.

[3] "Ataque en masa, casa por casa, contra la vida y propiedades de judíos. Estos atentados se producen generalmente con el consentimiento de la policía o autoridades gubernativas, pero aparentaban ser espontáneos. Los guardianes del orden simulaban detener la acción de la legítima furia del pueblo contra las demasías de los judíos y en algunos casos hasta se sumaban a las depredaciones. La vandálica acción de los pogromistas duraba hasta tanto las autoridades querían que durase." B. Garfunkel, pág. 149.

[4] Edgardo Zablotsky, "Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch," *Documento de Trabajo 264*, Universidad del CEMA, Mayo 2004.

[5] E. Zablotsky "El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?" *Documento de Trabajo 289*, Universidad del CEMA, Mayo 2005.

[6] Por ejemplo, Samuel Lee (1970) sostiene, citando a Simón Dubnow (1918) que "si consideramos como objetivo el maximizar el número de judíos rusos que accedían a la posibilidad de alcanzar una existencia digna mediante su inmigración a la Argentina, la relación entre la inversión llevada a cabo y la cantidad de inmigrantes resulta obviamente inadecuada."

alternativa que la evaluación social del mismo puede ser claramente positiva, aún cuando su evaluación privada concluye en un aparente fracaso.[7]

En Zablotsky (Septiembre 2011)[8] presentamos diversas entrevistas y artículos redactados por Hirsch, con el objeto de permitirle que nos explique, *en primera persona*, su posición sobre la filantropía, sus motivaciones y su forma de llevar a cabo la empresa inmigratoria. De los distintos textos surge con claridad su vocación, cristalizada en su intento de ayudar a sus correligionarios en la fe, primero mejorando sus condiciones de vida en los países de residencia y luego, al convencerse que era imposible lograr dicho fin en Rusia, instrumentando su emigración a la Argentina. El mismo Hirsch nos muestra que su concepción de la filantropía nada tiene que ver con el asistencialismo, dado que una y otra vez queda reflejada su voluntad de recuperar a los beneficiarios como miembros útiles para la sociedad, mediante la educación y el entrenamiento profesional.

En Zablotsky (Diciembre 2011)[9] hemos centrado nuestra atención en el caso de los *Pampistas*, el mayor contingente de inmigrantes trasladados a nuestro país por la J.C.A., así denominados por haber arribado a Buenos Aires en el vapor Pampa, el 15 de Diciembre de 1891. El grupo estaba compuesto por algo más de 800 inmigrantes quienes se encontraban aislados en Constantinopla, al no poder ingresar en Palestina ni retornar a Rusia, y habitaban en la mayor miseria. Las penurias de su viaje, las dificultades que enfrentaron al llegar a la Argentina, las sublevaciones y disputas con la Administración de la J.C.A. y entre distintos grupos de inmigrantes, su insólita estadía en Mar del Sur y su difícil adaptación a la vida rural en Entre Ríos, nos proveen de material de sumo interés a los fines de estudiar el carácter no asistencialista del proyecto de Hirsch, las altas exigencias impuestas a los beneficiarios del mismo y su éxito final, al lograr muchos de los beneficiarios convertirse en miembros útiles para la sociedad, recuperándose no tan sólo económicamente, sino también como seres humanos.

---

[7] Es interesante remarcar que una hipótesis similar fue propuesta por Elkan Adler (1905), al señalar que: "Cualquiera sea la opinión sobre el valor o éxito en si mismo de las colonias de la J.C.A., no existe duda alguna que es casi exclusivamente su responsabilidad que exista una comunidad judía en la Argentina compuesta por 30,000 integrantes, un tercio de la cual reside en la Capital." *Jews in Many Lands*, The Jewish Publication Society of America, 1905, pág. 236.

[8] E. Zablotsky, "Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirch en Primera Persona," *Documento de Trabajo 464*, Universidad del CEMA, Septiembre 2011.

[9] E. Zablotsky, "Filantropía No Asistencialista. El Caso de los Pampistas," *Documento de Trabajo 472*, Universidad del CEMA, Diciembre 2011.

En este paper iniciamos la evaluación del segundo de los objetivos del proyecto: lograr la rehabilitación económica de los inmigrantes mediante su establecimiento en colonias agrícolas. Con dicho fin centraremos nuestra atención en la Colonia Mauricio, probablemente el más claro supuesto fracaso del ideal del proceso de colonización imaginado por Hirsch.

Comencemos por describir los sucesos. Colonia Mauricio, cercana a Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, se estableció en 1891 sobre las primeras tierras adquiridas por la J.C.A. en nuestro país y, por lejos, las más fértiles. Como bien señala Haim Avni (1983), cuando el Barón de Hirch eligió a la Argentina como depositaria de su proyecto, soñaba con una vasta expansión de tierras fértiles; esta visión se ajusta a la pampa húmeda, en su periferia la calidad de la tierra se deteriora progresivamente. Las colonias, con la excepción de Mauricio, se situaban muy cerca de los márgenes de esta región, en tierras de muy mala calidad.[10] [11]

En relación a este hecho, el Informe de 1902 de los Inspectores del Consejo Central de París señalaba que su excelente locación había convertido a Mauricio en "un centro en plena actividad y en vías de prosperidad creciente;" lo cual es resaltado en la Memoria Oficial de la J.C.A. al calificarla como "la más próspera de las colonias." En la primera década del siglo XX Mauricio aportaba el 30% del trigo, el 50% del maíz y el 28% de la alfalfa sembrada en las colonias de la J.C.A.[12] Por ello, se podría afirmar que la colonia reflejaba el ideal de Hirsch, quien en 1892 había declarado en una entrevista al New York Wor1d: "Esos exiliados son tan pobres, que si se les dan los medios para que trabajen y se les enseña a labrar la tierra de modo que su cosecha alcance para alimentar a su familia y obtener además alguna ganancia, no cabe duda de que aprovecharán la oportunidad que se les presenta para lograr buenos resultados." [13]

[10] Haim Avni, "La Agricultura Judía en la Argentina ¿Éxito o Fracaso?" *Desarrollo Económico* 22, 1983.

[11] Esta situación geográfica se debió al otro factor que motivó la elección de la Argentina por parte del Barón Hirsch: el costo estimado de la tierra. De acuerdo con la información con que se contaba al inicio del proyecto la tierra en la Argentina no sólo era excepcionalmente fértil sino, a la vez, bastante barata; este hecho se fundaba en que nuestro país se encontraba inmerso en la crisis de 1890. Durante los primeros años del siglo XX la Argentina pasó por un boom económico que elevó los precios de las tierras; el precio que se pagó por tierras marginales fue mucho más alto de lo que se hubiera pagado por las mismas unos años antes.

[12] Gustavo Grobocopatel, "La Gran Contribución Agropecuaria de Colonia Mauricio," *Colonia Mauricio, 100 Años,* 1991.

[13] E. Zablotsky, Septiembre 2011, pág. 26.

Sin embargo, Colonia Mauricio se desintegró rápidamente; entre 1919 y 1930 dejaron la colonia el 90% de su población. Ya hace muchos años que la colonia no existe y que Carlos Casares, que a principios del siglo XX era un gran centro de población judía, carece casi por completo de ella. ¿Qué sucedió?

Existen distintas posiciones sobre el tema;[14] comprender las razones por las cuales se desintegró la colonia nos ayudará a evaluar el, aparentemente, más claro fracaso del proyecto inmigratorio del Barón de Hirsch y postular la hipótesis alternativa que dicho supuesto fracaso no lo fue tal, sino todo lo contrario.

Con dicho fin reconstruiremos la historia de Colonia Mauricio a partir de fuentes primarias: memorias y testimonios de colonos, y de funcionarios de la J.C.A.[15] Dedicaremos este paper a analizar las memorias de Boris Garfunkel, quien nació en Rusia en 1866; emigró a la Argentina en 1891 con uno de los primeros contingentes de la J.C.A.; fue colonizado en Mauricio y residió en la colonia durante los primeros 15 años de la misma; se radicó en Buenos Aires en 1906, abriendo una mueblería y, con el paso de los años, se convertiría en un ícono del empresariado argentino.

A diferencia de la gran mayoría de los inmigrantes, Garfunkel no emigró escapando de la pobreza y no le daba lo mismo emigrar a cualquier país del mundo, sea cual fuese la propuesta de la entidad filantrópica auspiciante. Boris Garfunkel emigró a la Argentina por decisión propia, siguiendo un ideal, deseaba convertirse en agricultor y el proyecto del Barón de Hirsch se lo permitiría; por ello no se radicaría en Buenos Aires hasta 1906, viviendo junto su familia en Mauricio una vida de privaciones absolutamente distinta a su pasado en Rusia.

La organización del paper es la siguiente. En la próxima sección describiremos los orígenes de Boris Garfunkel; descubriremos cuáles fueron las razones para que una persona de su riqueza renunciara a una cómoda forma de vida para convertirse en colono, junto a una gran mayoría de desposeídos; comprenderemos porqué decidió radicarse en la Argentina y no en Palestina, y cuáles fueron las razones que lo llevaron a permanecer

[14] El artículo de Gustavo Grobocopatel (ver nota 12) es posiblemente el más interesante al respecto.

[15] Los trabajos de Susana Sigwald Carioli, *Historia de Barbas y Caftanes*, Marzo 1991, y *Colonia Mauricio, Génesis y Desarrollo de un Ideal*, Octubre 1991, constituyen, probablemente, el más importante aporte al estudio de la historia de la colonia. Resultan también de interés los artículos publicados en *Colonia Mauricio, 100 Años*, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Octubre de 1991.

durante 15 años en Mauricio, cuando la evidencia nos muestra que, de así desearlo, hubiese podido radicarse en Buenos Aires en cualquier momento a partir de su llegada al país. Estos hechos otorgan a sus Memorias un especial interés a los fines de comprender la historia de Colonia Mauricio, dado que constituyen los recuerdos de un hombre acaudalado, culto y fuertemente observante, que participó del proyecto del Barón de Hirsch por voluntad propia, no por necesidad.

La tercera sección presenta nuestro análisis de sus Memorias; mediante el mismo identificaremos, al igual que en caso de los *Pampistas*, múltiples características propias de un proyecto filantrópico embuido en una lógica no asistencialista, comenzaremos a reconstruir la historia de Colonia Mauricio e identificaremos un potencial disparador de su desintegración. Cierra el paper una breve sección en la cual sumarizaremos los temás tratados en el trabajo.

II. BORIS GARFUNKEL

A diferencia de la gran mayoría de los inmigrantes colonizados en el marco del proyecto del Barón de Hisch, Boris Garfunkel no emigró de Rusia escapando de la pobreza[16] y no le daba lo mismo emigrar a cualquier país del mundo, sea cual fuese la propuesta de la entidad filantrópica auspiciante[17]. Garfunkel, hombre rico, culto y profundamente observante, emigró por decisión propia, siguiendo un ideal gestado en su adolescencia; deseaba convertirse en agricultor en Tierra Santa y el proyecto del Barón de Hirsch, en consonancia con sus aspiraciones, alteró su destino. Dicho ideal lo llevó a permanecer en Colonia Mauricio durante 15 años, padeciendo junto a su familia las mayores privaciones, cuando hubiese podido radicarse en Buenos Aires cuando lo hubiese deseado, dado el capital que poseía. Veamos cada uno de estos hechos.[18]

[16] Ver en E. Zablotsky (2004) el deterioro de la situación de los judíos en el Imperio Ruso durante el siglo XIX, cuyas paupérrimas condiciones de vida habrían de motivar la intervención del Barón de Hirsch.

[17] Un claro ejemplo de ello lo provee el caso de los *Pampistas*, quienes aislados en Constantinopla, luego de haber intentado infructuosamente ingresar en Palestina, sobrevivían en la mayor pobreza y aceptaron agradecidos la posibilidad de emigrar a la Argentina y ser colonizados por la J.C.A, de la misma forma que hubiesen aceptado cualquier otra alternativa. Ver E. Zablotsky, Diciembre 2011.

[18] Toda la información de la sección proviene de las memorias de Boris Garfunkel.

La riqueza familiar y su iniciación en el comercio

Boris Garfunkel nació en Rusia, en Kriviletz, un pequeño pueblo de la provincia de Podolia, el 12 de Octubre de 1866, en el seno de una familia rica y observante. Fue el menor de siete hermanos, cinco varones y dos mujeres.

Su padre explotaba varios bosques, cuyas producciones de leña para combustible y de madera, para durmientes y para muebles, vendía al por mayor; también tenía una destilería de alcohol y comercializaba cereales. Tales actividades, señala Garfunkel, le permitieron forjarse una holgada posición económica. Existen en sus Memorias varios testimonios de este hecho y de sus inicios en el comercio, siguiendo los pasos de su padre; veremos algunos de ellos, en orden cronológico:

(1) "Huérfano de madre, es criado, hasta los siete años, por una hija de una hermana de su padre, de 15 años de edad, la que se establece en la casa paterna: "En recompensa mi padre prometió hacerla casar y darle igual dote que a sus propias hijas. Mi tía, que era pobre, consintió con tal proposición dolorida por mi suerte y, con mayor verosimilitud aún, debido a que mi padre era rico y evidentemente cumpliría con lo prometido, con lo cual se abría para su hija un porvenir nada desdeñable." [19]

(2) En 1876 la familia se trasladó a Moguilev, situada a la orilla del Dniéster, donde su padre había adquirido un hotel, vendiendo sus bienes en Krilivetz. Era una pequeña ciudad, de 20,000 habitantes, pero a Garfunkel, de 10 años de edad, le pareció enorme en comparación con Krilivetz, probablemente, por el efecto que le produjo el tamaño del hotel: "Ese hotel, llamado San Petersburgo, era el más importante de la ciudad, a tal punto que mi padre tuvo que pagar por él 35,000 rublos[20]… El hotel, de dos pisos, se destacaba sobremanera entre los edificios, que casi sin excepción eran de una sola planta. El establecimiento tenía 60 metros de frente por 10 de profundidad. La fachada, que remataba en una elegante cornisa, tenía unos 10 metros de altura. En la planta baja había varias habitaciones amplias que servían de dormitorios para pasajeros, una amplísima cocina y

[19] B. Garfunkel, pág. 31.

[20] 1,25 rublos = 1 dólar, 1890. Un dólar de 1890, actualizado en base al US Consumer Price Index, equivaldría a 29.77 dólares de 2011; por lo cual, 30,000 rublos de 1876 equivaldrían a algo más de 893.000 US$. Fuentes: E. Zablotsky (2005), www.dollardaze.org/blog/?page_id=00103 y www.seattle.gov/financedepartment/cpi/historical.htm.

una antecocina no menos grande; seguían, en herradura, más habitaciones para dormitorio del personal y al fondo un enorme galpón que servía para almacenar forrajes y otros menesteres. Al lado del galpón había un local que mi padre destinó después a la destilación de alcohol y fabricación de licores que en su tiempo llegaron a tener mucha reputación. Para estacionamiento de coches, trineos y caballeriza, existía un inmenso patio de 80 metros por 40. El piso superior constaba de otra cocina, bufett, gran comedor, quince o más dormitorios, un bellísimo salón para reuniones sociales, bailes y casamientos, donde también se efectuaban funciones teatrales cuando llegaba a la ciudad alguna trouppe y otro salón casi tan vasto como el anterior que llegó a utilizarse como club por lo más representativo de la ciudad, incluso el intendente municipal, miembros del Consejo, el juez, el jefe de policía, terratenientes, etc. Finalmente había un saloncito de billar con varias mesas para este juego" [21]

(3) La actuación de su padre no se limitó los círculos judíos. A los pocos meses de haberse radicado en Moguilev fue elegido miembro del Poder Legislativo de la ciudad,[22] por su condición de comerciante de primera categoría;[23] un par de años después fue designado miembro del jurado del Tribunal de Justicia Regional,[24] el cual participaba en los casos criminales de importancia. Ambas posiciones, por completo inusuales para un judío, son clara evidencia del éxito en su actividad comercial.

(4) Garfunkel contrajo enlace a los 18 años de edad con Braine Kantor. Tiempo antes de su casamiento su padre comenzó a dejar las actividades comerciales, alquilando el hotel, con el objeto de poder vivir de renta. A partir de ese entonces dedicaría el mayor tiempo disponible a enseñarle a Garfunkel los rudimentos del comercio: "A diferencia de mis hermanos, que estudiaron menos Talmud[25] y comenzaron a trabajar a temprana edad, yo hice mis primeras armas en el comercio después de mi casamiento. Enfrascado como estaba

[21] B. Garfunkel, págs. 43 y 47.

[22] La *duma*, en ruso en las Memorias.

[23] *Pervi guilde kupetz,* en ruso en las Memorias.

[24] El *Okrushnoi Sud,* en ruso en las Memorias.

[25] El Talmud representa la tradición oral. Se compone de la Mishná y la Guemará; la primera de ellas es una compilación de las interpretaciones por parte de los sabios judíos de la Torá (los cinco libros de la Ley, los cuales cuentan la historia desde la creación del mundo hasta la muerte de Moisés) y de las leyes que surgen de ella, recopiladas por Rabí Iehuda Hanasi. La Guemará es el conjunto de las discusiones de los sabios sobre los distintos temas tratados en la Mishná.

en los estudios de la Ley Sagrada, ni siquiera había prestado atención a los negocios de mi padre; con todo, el aprendizaje teórico que hice con mi padre eventualmente me sirvió de mucho." [26]

(5) El evento de su casamiento nos provee otra foto de la riqueza familiar. El mismo, concertado entre los padres de los novios, según las costumbres de la época, refleja las características de un casamiento entre familias claramente pudientes: "Todo comenzó con un viaje de mi padre a Kamenetz, adonde le había conducido la necesidad de obtener dinero para la Gran Sinagoga. Cuando regresó me dijo con la mayor naturalidad del mundo que yo debía considerarme novio, pues unos días antes él había concertado una entrevista con la madre de mi novia, a instancias de un casamentero[27] que se le había aparecido repentinamente en el hotel en que se hospedaba. El casamentero había hecho grandes elogios del buen nombre de la familia de la novia.[28] Así fue cómo mi padre relacionose con la señora Kantor, viuda de Moishe Kantor, rico y gran donante para obras benéficas, sumamente devoto. Mi padre me refirió todo eso, alabando de paso a mi futura esposa, la joven Braine Kantor y recalcando el buen nombre de su familia. Finalizó su anuncio con un entusiasmado deseo de felicidades[29]… La fiesta de casamiento fue sumamente alegre prolongándose hasta la madrugada. Los *klezmers* alternaron con los *sheirs*[30]... Poco antes de despedirse de nosotros, mi padre hizo un aparte conmigo para entregarme 4,000 rublos[31] como regalo de bodas. En cuanto a la dote de mi esposa, consistente en 1,500 rublos, su madre me la hizo llegar por intermedio de uno de sus hijos; obsequio que a fuerza de decirlo, hirió un tanto mi dignidad, a pesar de estar bien empapado de las costumbres en

[26] B. Garfunkel, pág. 99.

[27] *Shadjen*, en idish en las Memorias.

[28] El *íjus* de la familia de la novia, en idish en las Memorias. "Los judíos siempre han apreciado sobremanera el *íjus* de una persona, considerado principalmente en el sentido de la devoción religiosa, la moral y la instrucción de sus antecesores. Ha sido tradicionalmente uno de los tres factores en que el *shadjen* basaba su gestión; los otros dos eran el *keren* (cualidades físicas y espirituales) y el *nadan* (dote), formando los tres la forma denominada *KNI*." B. Garfunkel, pág. 93.

[29] *Mazel tov*, en idish en las Memorias.

[30] *Klezmers* y *sheirs*, música y bailes típicos, respectivamente, de los judíos askenazis de Europa Oriental.

[31] Alrededor de 120,000 US$ de 2011; ver nota 22.

boga ... Y menos delicado me pareció el derecho[32] que me correspondía por compromiso contraído anteriormente entre los futuros consuegros: nada menos que dos años de residencia y comida gratuita en casa de mi suegra." [33]

(6) Durante el primer año de casado Garfunkel no se ocupó de ninguna actividad comercial pues, como el mismo lo señala, "no es fácil convertirse, de la noche a la mañana, de estudioso de la Ley Sagrada en comerciante." [34] Es necesario para ello tener una real necesidad de la cual Garfunkel carecía, dado que no le faltaba dinero y sus gastos eran reducidos, al habitar en casa de su suegra. Durante este período se limitó a construir relaciones y establecer amistades en el ambiente de los negocios, facilitado ello por el prestigio de su padre y de su suegra.

(7) En 1885 nace su primera hija, Malvina,[35] y en momentos en que pensaba comenzar su actividad comercial recibe la notificación para presentarse a la oficina de reclutamiento de Moguilev para cumplir, durante casi cuatro años, con las obligaciones del servicio militar.[36] Luego de un prolongado y muy complicado episodio, Garfunkel logra evadir el servicio militar gracias a los contactos y al poder económico de su padre: "Era mi propio hermano Meir quien había venido a verme, provisto de un grueso paquete de billetes de mil rublos. Después de saludarnos me dijo que venía en representación de papá, quien sufrió un ataque de parálisis parcial con afasia temporal, en momentos en que se aprestaba a partir hacia Simferopol (donde se encontraba Garfunkel, ya bajo bandera, en tránsito hacia Sebastopol,

[32] El *kest*, en idish en las Memorias, el cual consistía en la "manutención de una pareja por los padres de la esposa, prefijada dentro de los *tnóim* (compromisos) contraídos entre los futuros consuegros ... La expresión *ésn kest* significa vivir de arriba." B. Garfunkel, pág. 100.

[33] B. Garfunkel, págs. 93 y 100.

[34] B. Garfunkel, pág. 101.

[35] *Malie*, en recuerdo de su madre, en idish en las Memorias.

[36] "El servicio militar, durante el zarismo, era el terror de la juventud. Hasta los dos primeros años del reinado de Alejandro II la duración de la permanencia en los cuarteles dependía de la voluntad caprichosa del gobierno, cuando no de los señores feudales. Y para los judíos existió, además, el sistema cartonista, aplicado entre 1805 y 1857, consistente en el reclutamiento de niños judíos, arrancados de sus hogares y obligados a prestar servicio militar durante 20 o más años, en cuyo transcurso eran compelidos a convertirse al cristianismo. Alejandro II estableció un término fijo para el servicio militar: 3 años y 8 meses, aboliendo además el cantonismo. Pero los cuarteles continuaron siendo tan malos como antes, por lo que el aprendizaje en el arte de la guerra, nada agradable de por sí para los que carecían de vocación para ello, era un verdadero suplicio, lo cual, generalmente, se agravaba para los judíos. Se trataba, pues, de pasar casi cuatro años, los mejores de la juventud, en sucios y lóbregos cuarteles, de donde a menudo se salía tuberculoso." B. Garfunkel, pág. 104.

donde debería incorporarse a un batallón de infantería)[37]… Poco a poco me fui interiorizando de la trama de la combinación, cuyos protagonistas principales eran un amigo influyente de mi padre residente en Kamenetz, los señores Aschkenasi y Gofre (judíos muy acaudalados residentes en Simferopol, quienes poseían una gran fábrica de cigarrillos y eran amigos de un amigo de su suegra)[38] y, por sobre todo, un judío lituano vendedor de joyas y fantasías entre cuya clientela figuraban las esposas de los militares de alta graduación de la ciudad. Y el dinero que portaba mi hermano, como es comprensible, era como agua destinada a ser regada entre las plantas ávidas del vital elemento. Al cabo de tres semanas vino mi liberación, bajo forma de una boleta roja[39] que para mí equivalía a un tesoro hallado luego de una fatigosa y prolongada búsqueda." [40]

(8) El 20 de Febrero de 1887 Garfunkel regresa a su hogar en Kamenetz, finalmente libre de sus obligaciones militares. Deja la casa de su suegra, donde había vivido en forma gratuita durante casi tres años, en virtud de lo acordado entre su padre y su, por entonces, futura suegra y alquila "una casa nueva con buenas comodidades." [41] Simultaneamente comienza a dedicarse al comercio, comprando un vagón de nueces en Bukovina y exportándolas a Austria. La transacción resulta un éxito, de la misma forma que varias similares realizadas durante los siguientes dos años con nueces y otros frutos.

(9) Durante 1889, Garfunkel, quien tenía ya tres hijos: Malvina, Aída y Mauricio,[42] realiza el intento de asociarse a una gran licorería: "Traté de ingresar como socio en una gran licorería de propiedad del concuñado mío Mordejai Wainboim, casado con una hermana de mi esposa y de varios hermanos suyos. Se trataba de un negocio de más de un siglo de antigüedad. Tenía sótanos donde había depositados vinos que databan de 90 y más años y

[37] En todas las citas a lo largo del paper las expresiones entre paréntesis son de mi autoría, tienen el objeto de aclarar el contexto de las mismas o de ubicar al lector en la línea del tiempo.

[38] "Más bien relaciones comerciales, pero con su secuela de intricados intereses comunes." B. Garfunkel, pág. 131.

[39] La boleta roja indicaba le excepción definitiva del servicio militar.

[40] B. Garfunkel, pág. 134.

[41] B. Garfunkel, pág. 138.

[42] Malvina y Mauricio: *Ite* y *Moishe*, en idish en las Memorias. Sus nombres recordaban el de su abuela materna y el del padre de su esposa, respectivamente.

que, por lo tanto, se cotizaban a precios fabulosos, hasta 70 rublos por botella. Por causas imprevistas no pude ingresar en la sociedad." [43]

La magnitud de cada una de sus operaciones de exportación y su intento de asociarse a una licorería de tal envergadura, son clara evidencia de su posición económica a fines de la década de los 80, cuando contaba con algo menos de 25 años de edad.

(10) El 18 de junio de 1890 fallece su padre a los 61 años de edad. A su muerte, el edificio del hotel es vendido a precio de costo y el producto de esta venta, sumado al dinero que tenía su padre en depósito bancario y a las sumas que había entregado en préstamos hipotecarios, conformaron el cuerpo de la herencia, la cual fue repartida, en partes iguales, entre la madrastra y cada uno de los hermanos Garfunkel.

¿Por qué un hombre rico como Boris Garfunkel, lo cual es explícitamente reconocido en sus Memorias: "Con lo que me había correspondido de la herencia y lo que tenía de antes me hallé en posesión de un capitalcito nada despreciable," [44] un año después se estará embarcando hacia la Argentina para ser colonizado en Mauricio por la J.C.A., junto a varios miles de inmigrantes que partían de Rusia huyendo de la mayor de las pobrezas? ¿Por qué habría de permanecer 15 años en la colonia, soportando, junto a su familia, grandes privaciones, antes de trasladarse a Buenos Aires en 1906 y transformarse, con el paso de los años, en un exitoso empresario, cuando pudo haberse radicado en Buenos Aires en cualquier momento en que lo hubiese deseado, dado el capital que traía de Rusia?

Para responder estas preguntas debemos retornar en el tiempo, a los fines de describir la educación que Garfunkel adquirió durante su infancia y, fundamentalmente, durante su adolescencia.

[43] B. Garfunkel, pág. 140.

[44] B. Garfunkel, pág. 147.

¿Por qué Boris Garfunkel decide emigrar a la Argentina mediante la J.C.A, ser colonizado en Mauricio y permanecer 15 años en la colonia?

Educación durante su infancia

Boris Garfunkel inició su instrucción judaica a los tres años y medio de edad, continuándola sin interrupciones, con diversos maestros,[45] hasta alcanzar los 13 años y realizar su Bar Mitzvá: "Y aquí terminan los recuerdos de mi niñez … En mis estudios prácticamente no gocé de vacaciones, ya que no pueden denominarse tales los pocos días de descanso de que disfrutaba en las grandes festividades religiosas y los días sábado." [46] "Una idea de mi contracción al estudio la da el hecho de que a los 17 años, edad en que lo terminé, había llegado a interiorizarme de 18 Guemarás[47] de las 32 de que forma parte el voluminoso Talmud." [48]

Por otra parte, como él mismo lo señala, no realizó estudios laicos de educación primaria, con sus correspondientes materias (aritmética, lengua rusa, etc.), por dos razones. En primer lugar, era inusual, dado que el régimen del zar trataba de mantener al pueblo en el oscurantismo, de tal forma de contar con súbditos dóciles. Sin ir más lejos, durante el reinado de Alejandro II, durante el cual transcurrió la niñez de Garfunkel, más del 75 % de la población era analfabeta, a pesar de ser el más progresista de los zares. En segundo lugar y, fundamentalmente, la mayoría de los judíos consideraban que la educación pasaba únicamente por los conocimientos sobre la Biblia y el Talmud, por lo cual aún las familias pudientes generalmente no proveían a sus hijos la posibilidad de acceder a una educación formal.

Educación durante su adolescencia

Un suceso casual tendría gran influencia es su futuro. A los 12 años, el maestro de Guemará, el cual lo apreciaba particularmente por su dedicación a los estudios del Talmud, lo premió enseñándole las operaciones aritméticas elementales, lo que despertó su curiosidad para con el mundo exterior, en sus propias palabras, "tan cercano y vedado a la

[45] *Melámeds*, en idish en la Memorias; maestros privados que impartían la enseñanza elemental religiosa y del idioma hebreo.

[46] B. Garfunkel, pág. 70.

[47] Ver nota 26.

[48] B. Garfunkel, pág. 74.

vez,"[49] acercándolo a grupos juveniles de la Hascalá, identificados con el iluminismo: "Movimiento tendiente a insuflar en la cultura judía conocimientos universalistas. Sus adeptos tropezaban con la valla opuesta por los judíos ortodoxos, abrumadora mayoría en Europa oriental, debido a que eran partidarios de modernizar la práctica del culto religioso. El iluminismo se fue abriendo paso entre los jóvenes primeramente a través del hablar callejero en un idioma ruso imperfecto y luego mediante la lectura, a escondidas, de cualquier obra literaria, pasando a los grandes escritores clásicos nacionales y a los extranjeros vertidos al ruso. Y si a ello agregamos el estudio furtivo de la aritmética, geografía, física, etc., en textos elementales obtenidos por mil agencias, tenemos configurado el marco en que se formaron no pocos autodidactas." [50]

Este suceso generó que a partir de los 15 años y hasta su casamiento, casi tres años después, Garfunkel no tan sólo perfeccionara sus estudios bíblicos y talmúdicos, sino que también se acercara a la literatura rusa, guiado por un joven judío influenciado por el Movimiento Hascalá. Para ello se encontró con un serio problema, su poco conocimiento del idioma ruso, pues en su casa se hablaba tan sólo el idish: "Mi padre, considerando seguramente que tantos años de estudios religiosos me habían acorazado lo suficiente, consintió en que yo aprendiera el ruso. Mas aún; cuando le dije que conocía a un joven judío muy versado en el idioma, ocultándole, por supuesto, el hecho de que estaba atrapado por el diablo de la hascalá, que podía enseñarme bien, no opuso objeción alguna. Lo contrató para que me diera una lección diaria de una hora de gramática rusa." [51]

El porqué de su decisión de abandonar el comercio y convertirse en agricultor … en Palestina

De este modo se abrió frente a Garfunkel un nuevo mundo, sin que por ello renegase de su cultura judaica, encontrándose los primeros indicios de su decisión de convertirse en agricultor, cuya concreción le demandaría casi 10 años: "!Y cómo se transformó mi vinculación con Tierra Santa! A fuerza de tanto repetir en mis oraciones diarias y en mis estudios "De Sión saldrá la sabiduría y la palabra de Dios de Jerusalén" se había originado en mí un vago sentimiento de nostalgia hacia algo desconocido, algo que, eso sí, me

[49] B. Garfunkel, pág. 74

[50] B. Garfunkel, 1960, pág. 72.

[51] B. Garfunkel, pág. 96.

pertenecía, pero por consideraciones étnicas y religiosas. Pero la lectura de las obras románticas de Abraham Mapu[52] me causó éxtasis pasional que se tradujo en un inmenso amor a Eretz Israel, estadio emocional que determinó que más tarde me convirtiese en un adicto al movimiento sionista llamado justamente Movimiento Sionista Romántico,[53] el cual alentaba la emigración hacia Palestina de jóvenes idealistas para trabajar la tierra." [54]

Durante el primer año de casado, en el cual no realizó ninguna actividad comercial, Garfunkel comenzó a visitar la Biblioteca Oficial de Kamenetz. Iba allí tres horas diarias, centrando su atención en libros de álgebra, geometría, astronomía y literatura general. La Gran Enciclopedia Rusa fue su texto de cabecera. A partir de 1887, durante los dos años en que se dedicó a la exportación de nueces y otros frutos de la tierra, continuó con su instrucción: "Mis tareas comerciales me permitían escapadas a la Biblioteca, lo que me permitió seguir frecuentando a mis autores favoritos: Puschkin, Gogol, Lérmontov." [55]

En Julio de 1890, luego de la muerte de su padre, Garfunkel se encuentra con la disyuntiva de qué hacer con su parte de la herencia. Decide repetir la negociación con nueces que tan buen rédito le había dado tres años atrás, al iniciarse en el comercio. En esta ocasión el resultado no pudo ser peor: "Envalentonado por la idea, cuyas perspectivas de éxito eran mejores que en aquella oportunidad, a juzgar por las referencias que había obtenido, invertí en la operación unos 5,000 rublos, que cubrían la carga de dos vagones. Pero el inescrutable destino había marcado que el negocio desembocase en un desastre estrepitoso que contribuiría a modificar sustancialmente el curso de mi vida. Después que hube entregado la mercadería, en consignación, a un comisionista de confianza para que le vendiese, supe que repentinamente había quebrado … Finalmente pude recuperar la mitad del dinero que había pagado por las nueces, lo que equivale a decir que en vez de la ganancia brillante que me proponía realizar había perdido 2,500 rublos." [56]

Este hecho coyuntural es determinante en su futuro, comienza a descreer del comercio y a soñar con un futuro en el cual retorna al cultivo de la tierra, en Palestina, como lo

[52] Escritor judío nacido en Lituania, autor de la novela *Amor de Sión*, escrita en hebreo en 1863.

[53] Este movimiento, denominado en hebreo *Jivat Sión*, *Ahavat Sión* o *Jovevé Sion*, fue el que apadrinó a los *Biluím*, los primeros judíos colonizadores de Palestina, a partir de 1892.

[54] B. Garfunkel, pág. 97.

[55] B. Garfunkel, pág. 138.

[56] B. Garfunkel, págs. 148 y 149.

alentaba el Movimiento Sionista Romántico, del cual para ese entonces era ferviente seguidor: "Debo aclarar que no fue tanto la pérdida del dinero lo que me afectó sino la sensación de vergüenza que me dominó. En mi fuero interno parecíame que eso me había sucedido porque no era suficientemente comerciante y de que a otro no le habría acontecido. Empecé a considerarme disminuido en mi capacidad comercial y, como reacción psíquica de autodefensa, a buscar un algo que sirviera para prestigiarme a mi mismo. Comencé así a criticar los negocios en general y a mirar con desprecio las actividades comerciales de muchos correligionarios, chocándome especialmente las malas artes que no pocas veces empleaban algunos de ellos en sus transacciones. Tal sensación de hallarme desubicado se agravó al poco tiempo, al llegarnos noticias del pogrom de Moscú, que nada bueno preanunciaba. La emigración, pues, se imponía tanto por mí estado de ánimo como por las circunstancias … Pero ¿dónde ir? Cada vez que me planteaba ese interrogante surgía automáticamente en mi pensamiento la sagrada Eretz Israel. Es que hasta la diaria liturgia impulsa al judío a buscar con su corazón la Tierra Santa. A fuerza de tanto repetir oraciones que expresan la esperanza del retorno, en cada judío devoto se hace carne la añoranza que como una antorcha ha permanecido encendida de generación en generación." [57]

Durante un año Garfunkel reflexionó sobre el tema. No tenía mayor apuro, mas allá de la presión por estar inactivo, ya que el dinero de que disponía le podía alcanzar para varios más, aunque no hiciese nada: "Me he referido ya a las aspiraciones del Movimiento Sionista Romántico, que estaba en boga en aquellos tiempos, y a mis lecturas de los libros de Abraham Mapu, todo lo cual se agregaba en mis elucubraciones a los argumentos expuestos arriba. Me atraía sobremanera el ejemplo de los soñadores que no se conformaban con la comodidad de las casas de sus padres acaudalados en la Diáspora y con el ejercicio más o menos exitoso de una profesión liberal; antes bien, preferían abandonar ese bienestar material para trocarlo por la realización del ideal renacentista, aún sabiendo de antemano que en pago de trabajos ímprobos y de toda clase de vicisitudes recibirían sueldos míseros, amén de soportar enfermedades y el fantasma del hambre … Pero lo que más me interesó fue un par de editoriales que leí en el semanario hebreo Hatzefirá editado en Varsovia. En dichos editoriales se decía que no todos los emigrantes a Eretz tenían que

[57] B. Garfunkel, pág. 149.

hacer allí la vida sacrificada de los pioneros;[58] cualquier joven animoso, con algún dinero en los bolsillos, tenía perspectivas de adquirir tierra en las proximidades de las colonias agrícolas del Barón de Rothschild y establecerse en ella. Agregábase que lo más práctico, en caso de tratarse de jefes de familia decididos, era que primero éstos viniesen solos y después de un año de labor recién hacer traer a las familias respectivas." [59]

Dos interrogantes constituían el centro de sus dudas: ¿Con qué derecho podía sujetar a las tremendas incomodidades que implicaría esta decisión a su familia, la cual estaba habituada a vivir en la abundancia, colmada de toda clase de atenciones y privilegios? ¿Y podría el mismo adaptarse al nuevo tipo de vida, tan distinto del que llevaba?

Finalmente, luego de conversarlo con su esposa y recibir su apoyo incondicional, Boris Garfunkel decide, a los 25 años, abandonar su vida de riqueza en Rusia y emigrar a Palestina, deseoso de trabajar la tierra y llevar a cabo la dura vida de los pioneros. Resulta clara la influencia de la educación recibida en su decisión; Garfunkel, rico, profundamente observante y culto, decide emigrar a Palestina siguiendo el ideal del Movimiento Sionista Romántico, ideal con el que se compenetró gracias a la educación a la que tuvo acceso durante su adolescencia.

El porqué de su decisión de emigrar a la Argentina en lugar de a Palestina

Pero, ¿por qué pocos meses después Garfunkel emigró a la Argentina y no a Palestina? La respuesta la encontramos en sus Memorias. Cuando Garfunkel ya había cumplido con los compromisos comerciales pendientes y se había desvinculado de todos sus negocios, y mientras investigaba fechas de partida de barcos, se cruzó con un artículo que apareció en Hatzefirá: "El potentado judío de Austria, Barón Mauricio de Hirsch, hasta ahora sólo conocido en los grandes círculos industriales y financieros de Europa y principalmente en Turquía, donde construyó y administra la principal línea ferroviaria, ha empezado a preocuparse últimamente por la suerte de sus hermanos en algunos países europeos donde la discriminación racial y religiosa hace que sea muy difícil, y en ciertos casos imposible, su subsistencia económica y hasta su seguridad personal, y con una generosidad de la que hasta la fecha no hay memoria de otra igual ha dispuesto a hacer donación de más de dos tercios de su fortuna para una fundación que se llama Jewish Colonization Association

[58] *Jalutzim,* en hebreo en las Memorias.

[59] B. Garfunkel, pág. 150.

(J.C.A.), cuya misión consistirá en trasladar gratuitamente a los judíos que deseen emigrar de sus países por los motivos expuestos y ubicarlos como colonos en tierras que la nueva institución va a comprar en la Argentina, país de leyes liberales, de economía sana y floreciente y de tierras feraces. Los que quieran emigrar bajo tales marcos deben dirigirse a las oficinas de las agencias pro emigración de los países orientales. Las tierras cuya compra está tramitando la J.C.A. con sus actuales dueños, serán repartidas entre los futuros colonos y pagadas por estos en el transcurso de 20 años, en cuotas anuales iguales. El futuro colono con su familia será subsidiado mientras no esté instalado sobre su campo y no haya obtenido el fruto de su trabajo del primer año de cultivo. Tal subsidio significará un préstamo que se agregará a la suma total que el futuro colono liquidará con intereses al término del contrato de 20 años que celebrará con la J.C.A." [60]

Garfunkel investigó la veracidad de la noticia y, una vez satisfecho, abandonó la idea de radicarse en Palestina y decidió emigrar a la Argentina en el marco del proyecto del Barón de Hirsch. ¿Por qué? En sus propias palabras: "El llamado de la J.C.A. significaba para mí, en apariencia, la posibilidad de concretar la aspiración de convertirme de comerciante en agricultor, de un explotador, según el ideario del Movimiento Sionista Romántico,[61] en un labrador que cultiva su tierra, cosecha su trigo y come su propio pan, sin necesidad de deslomarme en tierras áridas y someter mi familia a ingentes privaciones." [62]

Es así como el 1 de Julio de 1891 Boris Garfunkel parte, junto a su esposa y sus tres hijos, de su hogar en Kamenetz, Rusia, con destino a Hamburgo, donde entraría en contacto con la J.C.A y se embarcaría un mes después en el vapor Petrópolis con rumbo a la Argentina.

El porqué de su decisión de permanecer en Colonia Mauricio durante 15 años, a pesar de tener la capacidad económica para radicarse en Buenos Aires en cualquier momento de dicho período

A esta altura resulta claro que Boris Garfunkel, a diferencia de la gran mayoría de los colonos, no emigraba escapando de la pobreza y no le daba lo mismo hacerlo a cualquier

[60] B. Garfunkel, pág. 154.

[61] Los *Jovevé Sión*, en las Memorias; ver nota 53.

[62] B. Garfunkel, pág. 156.

país del mundo, sea cual fuese la propuesta de la entidad filantrópica auspiciante. Garfunkel emigraba por decisión propia, siguiendo un ideal; deseaba convertirse en agricultor y, por ello, el proyecto del Barón de Hirsch estaba en consonancia con sus aspiraciones. Este hecho es la única forma de explicarnos porqué, una vez en la Argentina, Garfunkel decidió permanecer en Colonia Mauricio durante 15 años, padeciendo junto a su familia las mayores privaciones, cuando hubiese podido, desde su llegada al país, radicarse en Buenos Aires cuando lo hubiese deseado, dado el capital que poseía.

Concluiremos la sección proveyendo, cronológicamente, algunas ilustraciones de este hecho, las cuales terminarán de presentarnos a las Memorias de Boris Garfunkel como la pieza ideal para comenzar nuestra reconstrucción de la historia de Colonia Mauricio, dado que fueron escritas por un hombre que compartió el objetivo colonizador del Barón de Hirsch, que participó del proyecto por así desearlo y que cuando finalmente en 1906 decide radicarse en Buenos Aires lo hace, entre otros motivos y en sus propias palabras, por "la sensación del ideal cumplido." [63]

(1) Un primer episodio lo encontramos ni bien arriba Garfunkel a la Argentina, cuando debe convencer a las autoridades de la J.C.A. de su genuino interés de convertirse en agricultor para que le permitan ser colonizado en Mauricio, dadas las sospechas que había emigrado para dedicarse al comercio. Veamos los hechos. El 4 de Septiembre de 1891, Garfunkel, junto al resto de los 235 inmigrantes transportados en el vapor Petrópolis, que habrían de ser colonizados en Mauricio, desembarca en Buenos Aires y se instala en el Hotel de Inmigrantes. Al atardecer los visita el profesor Wilhelm Loewenthal, primer Director de la J.C.A. en la Argentina y autor del proyecto que financió el Barón de Hirsch, solicitando la presencia de Jacubov y de Garfunkel, los dos únicos inmigrantes que habían viajado de su propio peculio: "Jacubov, que estaba más cerca, se le aproximó primero. No pude oír la conversación. Luego me acerqué yo. - *¿Quiere ser colono?*[64] Preguntome con expresión dubitativa. *-Sí, señor*. *-Muéstreme las manos*. Cumplí el requerimiento. Me observó las manos con suma atención y me dijo: *-Estas manos nunca han trabajado*. *-¡Pero quiere trabajar ahora! -Entonces está bien*. Y así terminó el diálogo. Posteriormente me di cuenta que nuestro proceder había despertado las sospechas de los directores de la J.C.A.,

[63] B. Garfunkel, pág. 363.

[64] A lo largo del paper todas las conversaciones serán identificadas en *itálicas*.

en el sentido de que pudiésemos burlarles en cuanto a nuestros objetivos, dedicándonos al comercio y no a la agricultura." [65]

(2) Un segundo evento lo encontramos un par de años mas tarde, en Julio de 1893, al poco tiempo que Garfunkel comenzara a trabajar su tierra, un año después que muchos de los colonos, dado que el nacimiento de su cuarto hijo, Salomón, en Agosto de 1892, lo llevó a instalarse en su campo luego de la temporada adecuada para la siembra de trigo, perdiendo la oportunidad de realizarla en dicho ejercicio. Garfunkel es convocado al edificio en el cual funcionaba la Administración de la Colonia. En el mismo se encontraba el Dr. Berkenheim, uno de los dos inspectores generales que el Barón de Hirsch había enviado a la Argentina para verificar el cumplimiento de las disposiciones del coronel Goldschmid, Director de la J.C.A. en la Argentina desde Abril de 1892, para expulsar de sus chacras a los colonos que hubiesen demostrado inaptitud para la agricultura: "Cuando llegué al edificio ví a muchas personas esperando turno, algunas de las cuales habían recibido notificaciones similares a la mía. Después de aguardar un buen rato, me tocó a mí entrar a la oficina. Recibiome el propio Berkenheim, quien me dijo: *Señor colono Garfunkel. En el informe que tengo de usted figura que es un hombre inepto para el cultivo de la tierra, de modo que le ruego se sirva tener la bondad de decirme a cual país desea que le enviemos, puesto que ya no puede permanecer más en la Colonia.* Bueno, al principio, luego de la palabra inepto, sentí como si el mundo se derrumbara, pero cuando el inspector terminó su inesperada sentencia se apoderó de mí mi viejo orgullo. *No necesito que ustedes me ayuden*, contesté altivamente. *Saldré con mi familia para New York por mis propios medios*.[66] *Buenas tardes*. Y salí de la Administración sin esperar que se agregara una palabra más." [67] Finalmente, Garfunkel no abandonaría la Colonia, permaneciendo por 13 años más, pero el episodio es claro. Garfunkel podría haber dejado la colonia cuando lo hubiese deseado, radicándose en Buenos Aires, como finalmente lo haría, o en cualquier otro lugar del mundo. Riqueza no le faltaba. Permaneció en Mauricio siguiendo un ideal, el mismo que llevó a Hirsch, probablemente, a llevar a cabo el proyecto.

[65] B. Garfunkel, pág. 178.

[66] Garfunkel tenía conocimiento, por una carta recibida, que su hermano Abraham había emigrado a los Estados Unidos.

[67] B. Garfunkel, págs. 250.

(3) En Mayo de 1894 Garfunkel realiza su primera trilla de maíz. El resultado fue magro, al igual que el de la primera cosecha de trigo, llevada a cabo meses antes; sin embargo, esta situación no le preocupaba dada la magnitud de sus ahorros, los cuales no tan sólo le permitían vivir sin el subsidio que la J.C.A. entregaba a los colonos sino que también lo llevaba a realizar inversiones: "Los desfavorables resultados de ambas cosechas no me preocuparon mayormente, pues disponía aún de bastantes reservas monetarias, al punto que no había tenido que recurrir al subsidio de la J.C.A. Por otra parte, y a fin de que tanto dinero no permaneciera inactivo, decidí invertir una parte de él en la compra de una propiedad en Carlos Casares, pueblo que en ese entonces apenas tenía unas 10 a 15 casas. La alquilé al poco tiempo de la operación, asegurándome así una fuente de ingreso regular que podría serme de utilidad manifiesta en caso de que las próximas cosechas fracasasen también." [68]

(4) En 1906 Boris Garfunkel adquiere un taller de mueblería en la calle Rodríguez Peña y comienza su traslado a Buenos Aires. Tres eran sus motivaciones, el porvenir de sus hijos, cierta depresión moral frente a las injusticias de los administradores de la J.C.A. y la sensación del ideal cumplido que hemos mencionado anteriormente: "En cuanto a la sensación del ideal cumplido, requiere pocas explicaciones, pues en el curso de este relato ya habréis podido apreciar cómo se convirtió en realidad mi proyecto de transformarme en agricultor hecho y derecho, liberándome en pocos años del lastre de persecuciones, prejuicios e inhibiciones acumulados en el Viejo Mundo. Había aprendido a respirar a plenos pulmones. ¿Qué más podía pretender? Ahora me correspondía pensar en mis hijos y prepararles el camino de la felicidad, esa felicidad de la que yo gocé a hurtadillas, como escribiera Sarmiento, el genial visionario que tan sabiamente auspició la venida a esta tierra en agraz del extranjero dispuesto a fecundarla con su esfuerzo y su amor." [69]

Queda claro que las Memorias de Boris Garfunkel no son las de un inmigrante que llegó a Colonia Mauricio por casualidad, sino las de alguien que renunció a una cómoda forma de vida para realizar sus aspiraciones, constituyendo el testimonio de un colono, pero

[68] B. Garfunkel, pág. 264.

[69] B. Garfunkel, pág. 365.

también el de un observador crítico del proyecto, dado su genuino interés en el mismo. Las mismas tienen dos características distintivas:

a) Se centran en su infancia y adolescencia (128 páginas), y en su vida como inmigrante en Colonia Mauricio (233 páginas). De sus 421 páginas, tan sólo 23 describen eventos posteriores a su radicación en Buenos Aires en 1906.

b) No fueron escritas contemporáneamente a los hechos, sino que fueron dictadas por Garfunkel a su hijo Salomón cuando ya había superado los 90 años. Por ello, puede intuirse que representan recuerdos de episodios de la vida del autor que mantuvieron su significatividad más de medio siglo después.

La historia de vida de Garfunkel y estas características, hacen de sus Memorias la pieza ideal para comenzar nuestra reconstrucción de Colonia Mauricio.

III. ANALISIS DE LAS MEMORIAS DE BORIS GARFUNKEL SOBRE COLONIA MAURICIO

En esta sección *le permitiremos* a Boris Garfunkel que nos relate, *por si mismo*, diversos episodios vinculados a su vida en Colonia Mauricio. Analizaremos los mismos identificando las características propias de un proyecto de filantropía no asistencialista, reconstruiremos la historia de la colonia e identificaremos un potencial disparador de su desintegración. Con dicho fin propondremos la siguiente línea del tiempo:

- Europa, el viaje y la llegada de los futuros colonos de Mauricio a la Argentina (1891)
- El nacimiento de Colonia Mauricio (1891-1893)
- La madurez de Colonia Mauricio (1894-1905)
- El inicio de la desintegración de Colonia Mauricio (1906)

El porqué hemos elegido estos intervalos surgirá con nitidez a lo largo de la sección. Es interesante señalar que de las 233 páginas que Garfunkel dedica a Colonia Mauricio, 30 corresponden al primer segmento, 76 al segundo, a pesar que el mismo cubre menos de dos años y medio (Septiembre 1891-Diciembre 1893), tan sólo 93 al tercero, el cual abarca 12 años y 36 al cuarto. Mas aún, de las 76 páginas comprendidas en el segundo segmento, 31 están dedicadas a episodios acaecidos durante los primeros cuatro meses de su residencia

en la colonia; es decir, previos a fines de Diciembre de 1891, 34 al año 1892 y solamente 10 a 1893. Es evidente pues, en el recuerdo del autor, la relevancia de las dos grandes decisiones que tomó en su vida: abandonar Rusia, estableciéndose en Colonia Mauricio y poner fín a dicha experiencia, radicándose en Buenos Aires. Por ello, sus Memorias nos permitirán hacernos de una clara idea de la génesis de la colonia e, insospechádamente, nos permitirán identificar un potencial disparador de su desintegración.

Europa, el Viaje y la Llegada de los Futuros Colonos de Mauricio a la Argentina (1891)

Boris Garfunkel partió de Kamenetz, Podolia, el 1 de julio de 1891, viajando en carruaje hasta Czernovitz, población a la que arrivó luego de cruzar la frontera ruso-austríaca; desde allí viajó por tren a Berlín y luego a Hamburgo, donde se embarcaría rumbo a la Argentina. En Berlín y posteriormente en Hamburgo, entraría en contacto con quienes habrían de ser sus compañeros de ruta por los próximos 15 años: adultos jóvenes, de 25 a 35 años y extremadamente pobres, en su gran mayoría. Los siguientes episodios en Berlín y Hamburgo, respectivamente, testimonian estos hechos:

"Fuí a la estación de ferrocarril (en Berlín) donde hice reexpedir el equipaje con destino a Hamburgo. Fuí luego a la oficina de la Agencia de Emigración Judía, donde ***vi a mucha gente que aparentaba ser de modesta condición económica***.[70] A esta altura quiero hacer notar que había resuelto prescindir de la gratitud del viaje a América, por estimar que mi situación económica me permitía pagar con holgura; ***circunstancia tan excepcional, únicamente otra familia en el barco había procedido como nosotros***, permitió que me atendieran en esa oficina con celeridad y solicitud." [71]

"Al día siguiente de instalarnos en el hotel en Hamburgo me encaminé a la Agencia de Emigración Judía. Allí me encontré con un salón repleto de correligionarios. Movido por la curiosidad, muchos de ellos podrían ser mis compañeros de vapor,[72] me mezclé entre la concurrencia para prestar atención a lo que se decía. Supe así que todos iban, como yo, a la

[70] En varias ocasiones resaltaré, mediante ***negritas e itálicas***, los textos que resultan de particular interés, lo cual permitirá seguir la lectura con mayor facilidad.

[71] B. Garfunkel, pág. 159.

[72] *Shifs brider, e*n idish en las Memorias.

Argentina para colonizar las tierras que la J.C.A. compraba con lo donado por el Barón de Hirsch ... ***Algunos vestían raídos levitones, otros ropa de trabajo bastante gastada, no faltando quienes usaban la típica vestimenta de los aldeanos: botas, pantalones anchos y sacos tipo cosaco*** ... Predominaba la gente joven, 25 a 35 años en su mayoría, pero no faltaban algunos ancianos, seguramente padres de algunos colonos jóvenes que los llevaban consigo por ser ellos únicos hijos y no poder entonces dejarlos abandonados … ***todos venían presumiblemente por los pasajes gratuitos***." [73]

El 2 de Agosto Garfunkel se embarca en el Petrópolis junto a otros 236 inmigrantes. El buque, de clase única, había sido construído especialmente para conducir inmigrantes a los países sudamericanos. Como él mismo Garfunkel señala: ***"como casi todos ellos eran de condición humilde, las comodidades eran mínimas***."[74]

El 4 de Septiembre los inmigrantes desembarcan en Buenos Aires,[75] siendo conducidos en diez tranvías por empleados de la J.C.A. al viejo Hotel de Inmigrantes.[76] Una vez alli y luego de largas conversaciones de los empleados de la J.C.A. con los funcionarios del Hotel sobre el alojamiento del contingente, fueron asignadas las habitaciones. Al atardecer los inmigrantes fueron visitados por el el profesor Wilhelm Loewenthal, Director de la J.C.A en la Argentina e ideólogo del proyecto de colonización, quien:

"Luego de saludarnos con un *buenas noches, hermanos* y una amplia sonrisa magnificada por sus grandes ojos negros que brillaban como carbones encendidos, nos preguntó de dónde veníamos y si seguíamos firmemente decididos a ***transformarnos en agricultores en tierras propias***." [77]

Este detalle no es menor. Como veremos en el transcurso de la sección los colonos no accederían a la posesión de sus tierras sino hasta muchos años después, luego de haberlas

[73] B. Garfunkel, págs. 164-165.

[74] B. Garfunkel, pág. 159.

[75] Recién tres meses después llegaría el siguiente contingente a bordo del vapor Pampa, pero ya no se dirigirían a Mauricio, sino que serían colonizados en Entre Ríos.

[76] Gran edificio, con forma de silo, que ocupaba el lugar donde actualmente se encuentra la estación Retiro de los Ferrocarriles General Mitre y General Belgrano.

[77] B. Garfunkel, pág. 178.

pagado al igual que cualquier otro subsidio recibido de la J.C.A. Esta información, sobre el carácter no asistencialista de la ayuda del Barón de Hirch, era pública; es decir, los futuros colonos contaban con ella al decidir emigrar a través de la J.C.A.; testimonio de ello es el artículo publicado en el semanario Hatzefirá que motivó a Garfunkel a incorporarse al proyecto:[78]

"***Las tierras, cuya compra está tramitando la J.C.A. con sus actuales dueños, serán repartidas entre los futuros colonos y pagadas por estos en el transcurso de 20 años, en cuotas anuales iguales. El futuro colono con su familia será subsidiado mientras no esté instalado sobre su campo y no haya obtenido el fruto de su trabajo del primer año de cultivo. Tal subsidio significará un préstamo que se agregará a la suma total que el futuro colono liquidará con intereses al término del contrato de 20 años que celebrará con la J.C.A.***" [79]

Lo que habría de provocar un importante conflicto entre los colonos y la J.C.A fue la incertidumbre y la ansiedad generada por la demora en la firma de los contratos (recién se firmarían en 1895) y varias claúsulas incluídas en los mismos. Pero dejémosle a Garfunkel relatar este episodio en su momento.

Tampoco es menor el hecho que Garfunkel enfatiza la idea que los inmigrantes tenían la expectativa de ser instalados en sus propios campos en forma inmediata cuando, para ese entonces, los campos ni siquieran habían sido mensurados y muchos menos asignados; pasaría algo menos de un año para que ello ocurriese:

"El 9 de Septiembre la J.C.A. nos notificó que al día siguiente seríamos trasladados en tranvía a la Estación Once para tomar el tren que nos dejaría en Carlos Casares, ***de donde se nos conduciría a nuestros campos***. La hora fijada era las 10 de la mañana, pero todos nosotros estuvimos listos mucho antes. En realidad ***ya comenzábamos a cansarnos de residir en un lugar provisorio y de permanecer en la inactividad***." [80]

Al anochecer del 10 de Septiembre el tren arribo a Carlos Casares, donde ***ningún funcionario de la J.C.A. esperaba a los inmigrantes.*** Fueron recibidos por un criollo,

[78] La cita completa se encuentra en la página 17.

[79] B. Garfunkel, pág. 154.

[80] B. Garfunkel, pág. 181.

quien por señas los guió hasta un galpón de chapas de cinc ubicado a 200 metros de la estación, donde habrían de pasar la noche sobre dos hileras de paja y heno cubiertas de lonas y bolsas. El galpón pertenecía a la empresa inglesa de ferrocarriles y era alquilado a los chacareros de la zona para depósito de cereales; como en esa época del año se encontraba vacío, la J.C.A. había logrado agenciárselo como albergue para la primera noche. Poco tiempo después arribó un empleado de la J.C.A., quien, en palabras de Garfunkel:

"Nos saludó en alemán, se disculpó por no haber venido antes y nos preguntó si teníamos algo para comer; en caso contrario, dijo, tenía *galiete* para repartir. No sabíamos que era eso de *galiete*. Creíamos que era un manjar agradable, por cuyo motivo no fueron pocos lo que lo pidieron, pero el propio empleado de la J.C.A. se encargó de aclararnos que sólo si estábamos realmente hambrientos podríamos comer este pan duro. ***Debo decir que tuvimos que comer galiete durante meses, como único pan, a partir de ese día***." [81]

Es de remarcar estos episodios pues representan las primeras referencias provistas por Garfunkel de las constantes quejas de los colonos frente al tratamiento recibido de los Administradores de la colonia y de sus empleados. En realidad, Garfunkel hace una primera mención al tema al relatar el viaje de Buenos Aires a Carlos Casares, cuando frente a la pregunta de qué alimentos se les proporcionaría durante el trayecto, el empleado de la J.C.A., como toda respuesta, se encogió de hombros, por lo cual el autor concluyó: "***la que nos espera: en adelante deberíamos valernos de nuestra propia habilidad e iniciativa hasta donde fuese posible***." [82]

El Nacimiento de Colonia Mauricio (1891-1893)

A la mañana del 11 de Septiembre de 1891, luego de dos horas de viaje en varios carros de dos ruedas tirados por seis caballos, el contingente arribó a un paraje denominado Algarrobos donde, en uno de los lugares más altos de la zona, se encontraba una amplia construcción recién blanqueada y cubierta con techos de juncos; en ella se había instalado la Administración de la futura Colonia Mauricio y la vivienda del administrador. Además, había una segunda construcción de chapas de cinc donde habitaría el agrimensor encargado

[81] B. Garfunkel, pág. 183.

[82] B. Garfunkel, pág. 182.

de medir las chacras que serían repartidas entre los colonos. Por cierto, al describir el viaje de Carlos Casares a Algarrobos, Garfunkel nuevamente hace mención a la infundada expectativa que florecía en el imaginario de los colonos: "***Ibamos a nuestras propias chacras, por lo menos eso era lo que se nos había dicho sin recibir información en contrario, y eso daba alas a nuestras esperanza*"; ** por ello, el autor concluye el párrafo con el siguiente supuesto diálogo entre los inmigrantes y los empleados de la J.C.A., descriptivo en si mismo: ***"¿Y nuestras viviendas? ¡Ah! Apenitas unos cinco kilómetros de allí. Media horita nomás*."[83]

Finalmente, el contingente llegó a destino, no encontrando viviendas como tales, sino tres hileras de carpas independientes pero unidas mediante paredes comunes de lona. A diez metros había otra serie de tres hileras pero de terrenos rectangulares de cuatro metros por ocho, en los cuales habrían de construirse las carpas de los recién llegados; una carpa para cada famila y una para cada grupo de cuatro o cinco solteros. Las carpas se dividían por una lona medianera en dos habitaciones: una de 3 x 4 metros, la cual cumpliría las funciones de comedor y otra de 5 x 4 que serviría como dormitorio. Los muebles consistían en un cajón, a modo de mesa y dos tablones de un metro, sostenidos por soportes verticales de madera, como asientos. Luego del almuerzo, empleados de la J.C.A. colocaron frente a la entrada de cada carpa catres, colchones y frazadas.

Los inmigrantes fueron recibidos por varias personas del primer contingente colonizado en Mauricio, los que habían arribado un mes antes en el vapor Tyoko. Garfunkel señala que: "en medio de todas estas explicaciones intercalaban frases de aliento, aconsejándonos que no nos dejáramos llevar por el descontento y recalcando que ***todos los comienzos son duros***." [84]

A la hora de cenar la familia Garfunkel fue invitada por los Polak, vecinos del campamento. La charla descripta en las Memorias constituye una clara foto de la frustación de los inmigrantes llegados esa mañana a Colonia Mauricio y de la resignación de aquellos que habitaban en la colonia desde hacía un mes. En ella Polak describe las duras condiciones iniciales que enfrentaron los inmigrantes que arribaron un mes antes, el descampado que encontraron, la necesidad de construir sus propias carpas, la alimentación,

[83] B. Garfunkel, págs. 185.

[84] B. Garfunkel, págs. 186.

compuesta de carne en abundancia pero carente de leche para los niños y el uso de bosta de vaca seca a falta de leña como combustible. El nacimiento de Colonia Mauricio, a la luz de las Memorias de Boris Garfunkel, no pudo haber sido más precario e improvisado:

"Hablamos naturalmente del futuro inmediato. Yo pregunté: ¿***Qué significa esta vida primitiva, peor que gitanos que estamos haciendo? ¿Por qué no nos trasladaron directamente a nuestros campos y a casas adecuadas?*** *¿Somos acaso mendigos que debemos conformarnos con cualquier cosa, por ser regalada?* ***¿No salimos acaso de Europa con la promesa de tierras aptas para colonizar y casas dignas para ser habitadas? ¿Y el contrato por el que se nos da 20 años de plazo para pagar el valor de la tierra, casa, implementos agrícolas y la manutención durante el primer año de colonización?*** *¿Qué significa entonces todo esto*? Mi agitación iba in crescendo.

Calma, calma, replicome mi anfitrión; *nosotros ya hace un mes que estamos en estas condiciones y callamos. Usted, en cambio, pone el grito en el cielo y apenas si ha pasado aquí un día. Claro que para nosotros también el primer día fue el peor, pero a todo uno se acostumbra y a todo mal le llega su fin. Cuanto más tiempo se lo sufre, más cerca se está de su cesasión.* ***Sepa usted, mi querido señor, que cuando nosotros llegamos aquí, esto era un descampado absoluto y nos tuvimos que valer solamente de nuestras manos, sin ayuda ajena. El administrador de la J.C.A. en Algarrobos nos había dicho, en esa ocasión, que por falta de tiempo no se habían podido amojonar todavía los campos para entregar a cada uno su chacra y que por la misma razón no se había completado la construcción de las casas*** *... La mayor parte de nuestros camaradas, continuó Polak, unos 600 aproximadamente, durante los primeros días fueron ubicados juntos en una gran carpa semejante a las de circo, de lona mezclada con arpillera, en las proximidades de la Administración misma, hasta que se les proporcionó material para hacer tiendas individuales como estas. Mas no nos faltó comida, pues nos trajeron galleta y carne de la Administración …* ***Como hay mucho ganado vacuno comprado por la Administración de la J.C.A. todos los días viene el matarife[85] Krell, mata vacas o unos novillos y tenemos carne para hartarnos. En cambio sentimos mucho la falta de leche, especialmente por nuestros niños.*** *Si bien no escasean las vacas paridas con los terneritos a su lado, son tan chúcaras que es imposible aproximarse a ellas e intentar ordeñarlas.* ***En cuanto a la leña,***

[85] *Shóijet*, en idish en las Memorias.

durante las dos primeras semanas era entregada por la Administración, pero luego nos cortaron el suministro, no recuerdo con qué pretexto, aconsejándosenos entonces que usáramos como combustible la bosta desecada de las vacas. *Y no tuvimos más remedio que hacerlo. Dos o tres veces por semana salimos con una bolsa a recoger la deposición vacuna y volvemos con abundante bosta,*[86] *que obsequiamos a nuestras respectivas esposas*." [87]

Pasaron varias semanas durante las cuales los colonos no tuvieron contacto con ningún funcionario de la J.C.A a quien pudiesen reclamarle, tan sólo recibían la visita de criollos empleados por la empresa quienes les proveían de carne y *galiete*. El primer grupo de colonos invitó a los recién llegados a compartir los oficios de Año Nuevo y del Día del Perdón[88] (Septiembre-Octubre) en la gran carpa, cercana al edificio de la Administración, que habían utilizado como vivienda transitoria al arribar. Los nuevos colonos habrían de realizar la caminata de cinco kilómetros a Algarrobos en la víspera de Año Nuevo pero no así para el Día del Perdón pues, en palabras de Garfunkel: "Para el Día del Perdón la cuestión varió fundamentalmente. ***La Administración de la J.C.A., en un rasgo de humanidad que no le era habitual***, envió una cuadrilla de obreros a nuestro campamento, al día siguiente de Año Nuevo, para que levantaran una gran tienda a sólo 100 metros de las hileras de nuestras carpas. Así fue como el Día del Perdón pudimos cumplir con nuestros deberes religiosos en nuestra casa." [89]

Durante el resto de 1891 es posible rescatar en las Memorias tres episodios de interés, todos ellos asociados al malestar que se había generado entre los colonos al continuar habitando en el campamento de carpas a la espera que se realizara la asignación de los campos; dichos episodios resaltan el estricto carácter no asistencialista del proyecto, los crónicos desencuentros con los administradores, motivados en muchos casos por la ineptitud o corrupción de los mismos, la precariedad de la vida en la colonia durante los primeros tiempos de la misma y lo complicado del inicio del proyecto de colonización, dada la temprana llegada de los beneficiarios cuando aún no estaban dadas las condiciones

[86] *Kízik*, en idish en las Memorias.

[87] B. Garfunkel, págs. 189-192.

[88] *Rosh Hashaná* y *Iom Kipur*, respectivamente, en las Memorias.

[89] B. Garfunkel, págs. 197.

para recibirlos ni estaba adecuadamente estructurada la J.C.A. en nuestro país. En el primero de ellos, Garfunkel hace mención explícita a dicho malestar:

"El tiempo siguió su marcha. Los días se fueron sucediendo y nuestra incertidumbre fue aumentando. El descontento progresivo se agravaba por la ociosidad y la vergüenza de comer un pan no ganado sino regalado. Bueno, eso era lo que creíamos. ***Con el tiempo hubimos de saber que todo lo que se nos daba se nos cargaba en cuenta, hasta el último centavo: vale decir que la J.C.A. consideraba esas erogaciones como formando parte del préstamo que, según se había anunciado, se nos otorgaría para la manutención durante nuestro primer año de permanencia en el campo***." [90]

El segundo episodio describe, probablemente, la primera de las muchas revueltas que habrían de sucederse en la colonia, en la cual participaron aquellos inmigrantes que habían viajado solos a la Argentina, dejando sus familias en Europa para trasladarlas posteriormente, dado que la forzada inactividad les hacía imposible enviar dinero para su sustento:

"***Los más amargados de estos inmigrantes solitarios eran los que residían en Algarrobos, pues la Administración estaba cerca y habían podido observar directamente la actuación del administrador Guerbel y el ingeniero Terracini, un judío lituano. La desidia que demostraban ante los problemas que se presentaban casi a diario era vox populi***. Un buen día, a principios de Diciembre, estos hombres se presentaron en masa en la oficina de la Administración rogando que por lo menos se les diese algún trabajo temporario, ya que las familias que habían dejado en Rusia corrían el riesgo de morirse de hambre por falta de medios … ***Las peticiones se convirtieron entonces en exigencias, por incumplimiento de contrato, el cual, por otra parte, no se había firmado todavía; mas aún; ni siquiera lo habíamos visto***." [91]

Finalmente, el administrador con el auxilio de un agente de policía, logró convencer a ***los revolucionarios*** (expresión utilizada por Garfunkel) que él debía pedir instrucciones a la Dirección de la J.C.A. en Buenos Aires. A los pocos días llegó a Algarrobos un carro lleno de palas; los inmigrantes, cuyas familias permanecían en Rusia, habrían de excavar y

[90] B. Garfunkel, pág. 198.

[91] B. Garfunkel, pág. 198.

emparejar un camino que llevaba desde la Administración hasta el camino principal que conducía a Carlos Casares; cobrarían dos pesos diarios. Para ello, el administrador designó, entre sus empleados, capataces, quienes asignarían las tareas y verificarían su cumplimiento. Por supuesto, se habrían de producir injusticias en la distribución de las mismas; no faltaron colonos que sobornasen a los capataces con el fin de recibir jornales sin trabajar ni capataces que buscasen dichos sobornos, perjudicando a otros colonos en cuyas libretas no eran anotados todos los días de trabajo.

A fines de Diciembre comenzaría el tercero de los episodios que nos parece interesante resaltar, el cual se extendería hasta mediado de Enero de 1892. Para ese entonces, Garfunkel había solicitado a la Administración *cambio de domicilio,* trasladándose el 17 de Diciembre a una carpa más amplia en el campamento cercano a la Administración en Algarrobos, en el cual habitaban la mayoría de los colonos que habían llegado en el primer contingente.

En el atardecer del 26 de Diciembre una fuerte tormenta azotaría la zona, destruyendo por completo este campamento, cobrando la vida de la esposa de un colono y del pequeño hijo de otro, y provocando un gran número de heridos, lo que habría de generar la segunda revuelta contra la Administración:

"Apenas empezó a clarear el día dejamos la carpa y nos encaminamos a la Administración, mientras observábamos a nuestro derredor. Sólo vimos destrucción y ruina. Carpas caídas por todos lados. Postes arrancados de raíz y hoyos respectivos cubiertos de agua. Trozos de madera y utensilios diversos desparramados por el suelo. Pantanos y lagunas de reciente formación. Un silencio de muerte hasta donde se extendía la vista ... ***Como era de esperar, de la desesperación se pasó a la ira contra las autoridades de la J.C.A*** ... Comenzaron a sonar voces como éstas: ¿Faltaban sepulcros en Rusia? ¿Para esto teníamos que cruzar los mares y venir a la salvaje Argentina? Volvamos a nuestros viejos hogares. ***Exijamos a los que nos engañaron con mentidas promesas de colonización que nos envíen de vuelta a nuestros países de origen. Pero, eso sí, nadie hacia destinatario de sus improperios al Barón de Hirsch, a quienes llamaban nuestro padre, sino a sus lacayos, el maldito Guerbel y los que le rodean, que son todos ladrones desvergonzados***." [92]

[92] B. Garfunkel, págs. 204 y 207.

Al día siguiente arribó Loewenthal, quien condujo en persona la reconstrucción del campamento. Las carpas fueron reemplazadas por construcciones más resistentes, armadas en base a vigas de madera cubiertas por lonas aseguradas mediante clavos; los techos eran de chapas de cinc y las bases estaban aseguradas al suelo. Una vivienda de cada cinco, adjudicada por sorteo, era una especie de galpón de chapas de cinc y serviría como refugio frente a un nuevo temporal.

Así llegó el mes de Enero; si bien se había producido una mejora en la calidad de vida de los inmigrantes respecto a sus primeros tres meses en la colonia, el descontento iba en aumento pues la inactividad continuaba y no había signos de una pronta distribución de las tierras. Frente a la posibilidad de nuevas protestas el Administrador buscó dividir a los colonos, favoreciendo a un grupo de ellos y organizando "una especie de sabotaje para detectar focos de descontento y atacarlos mediante manifestaciones bullangueras de adhesión a su persona." [93] Loewenthal intentaría remplazar al Administrador pero, frente a la resistencia de este, no tendría la decisión necesaria para llevarlo a cabo. Guerbel se mantendría en funciones hasta el mes de Mayo; por su parte, Loewenthal dejaría su cargo como Director de la J.C.A. en la Argentina pocos días después del frustrado intento, siendo reemplazado por Edouard Cullien y Adolph Roth (quienes serían removidos de sus cargos por Hirsch luego de tan sólo tres meses). Veamos los hechos.

Los charcos y pantanos que quedaron como secuela del temporal deterioraron las condiciones de salubridad en la colonia: el agua estancada y el calor del verano generaron las condiciones adecuadas para que a mediados de Enero estallará un brote de tifus. A los pocos días, cumpliendo la promesa que Loewenthal había realizado a los colonos luego de la tormenta, se estableció en Mauricio el Dr. Ioffe, el primer médico que habría de tener la colonia.

El Dr. Ioffe, más allá de cumplir sus funciones específicas, se interesó por la vida en la colonia y escribió un informe a Loewenthal describiendo la situación general, denunciando la conducta de Guerbel y sugiriendo su reemplazo. Pocos días después retornaría Loewenthal, acompañado de Herr Schmidt, el potencial reemplazante de Guerbel. Su visita sería el detonante de una de las mayores revueltas en la historia de la colonia:

[93] B. Garfunkel, pág. 216.

"A la mañana siguiente se congregó mucha gente frente al edificio, requiriendo la presencia del director. Como pasaban varios minutos y éste no apareciera, la gritería arreció: ***Basta de mentiras, hace cinco meses que estamos en estas malditas carpas y no nos establecen sobre los campos que nos han prometido. El administrador es un ladrón y roba los dineros del Barón. No queremos más anotaciones en libretas por mala mercadería, queremos un préstamo en efectivo para comprar donde queremos***. Finalmente el director salió de la casa y se vio pronto en medio de la muchedumbre. Se le dirigían protestas y reclamaciones de toda naturaleza ... El Dr. Loewenthal pidió silencio general y pronunció una alocución que tuvo la virtud de calmar un tanto las pasiones. ***Hermanos, dijo, en el noble afán del Barón de apresurar vuestro éxodo de los países europeos en que empezaba a surgir, como culminación de un antisemitismo económico, un antisemitismo agresivo de hecho, no hubo tiempo de preparar la división de las chacras ni de hacer las casas.*** *Es cierto que se podían apresurar los trabajos y acortar el tiempo de espera. He meditado sobre esto y llegué a la conclusión de que el señor Guerbel no fue suficientemente diligente en la dirección de las tareas que le fueron encomendadas. He pedido, por consiguiente, al señor Schmidt, que es un conocido experto en problemas agrarios que lo sustituya provisoriamente*." [94]

Todos se dispersaron, pero los partidarios de Guerbel, denominados por Garfunkel ***guerbelistas***, provocaron a altas horas de la noche una verdadera sublevación, obligando, poco menos que por la fuerza, al resto de los colonos a seguirlos y logrando una gran concentración frente a la Administración; esto llevó a Loewenthal a dar marcha atrás en su planes de reemplazar al administrador, no sin antes advertirles a los colonos las consecuencias de este hecho:

"*Hermanos: llegué a la conclusión de que el señor Guerbel no es la persona adecuada para vosotros, de que es inepto para la misión que se le ha encomendado, pero vosotros os rebeláis y me atacáis en altas horas de la noche. Una persona dijo, levantando la voz admonitoriamente, debe saber cambiar su opinión en favor de la opinión ajena cuando esta juzga que es para el bien común. Yo os voy a dejar al señor Guerbel puesto que así lo exigís, pero estoy seguro que os vais a arrepentir; él no es para vosotros, no está*

[94] B. Garfunkel, págs. 218 y 219.

preparado para la función que desempeña. ***Yo personalmente no puedo ocuparme en forma directa de ustedes. Tengo sobre mis espaldas toda la colonización. Cada día llegan nuevos barcos que descargan nuevos inmigrantes. Hemos comprado también campos en la provincia de Santa Fe y en todas partes hay que organizar, hay que inspeccionar y no puedo estar directamente en los asuntos locales. Para eso están los administradores****. Tranquilizaos, hermanos, idos a dormir y no provoquéis penas inútiles al noble Barón de Hirsch.*" [95]

Después de su confirmación, Guerbel se hizo más accesible y proveyó una explicación a los colonos de porqué aún no les habían sido asignadas sus tierras. ***Los campos estaban ocupados; cuando Loewenthal culminó la adquisición de los mismos (Agosto de 1891, contemporáneamente con el arribo a Buenos Aires del primer contingente de futuros colonos), algunos de los anteriores dueños los tenían arrendados a numerosas familias italianas y era necesario esperar a que levantaran sus últimas cosechas*** **(seguramente** ***durante el verano de 1892), para poder mensurarlos y fraccionarlos.***

Guerbel sería destituido de su cargo por el coronel Albert Godschmid, el nuevo Director de la J.C.A. que enviaría Hirsch a la Argentina a principios de Mayo. Su visita a la colonia habría de constituirse en el principal evento del año 1892; antes de describirla en detalle es de mencionar el primer contacto de los colonos con las actividades rurales.

Por una de las últimas decisiones de Guerbel se asignó una hectárea de tierra, en las cercanías del campamento de carpas, a todo el que desease aprender a plantar una huerta; con tal fin hizo traer arados de mano, tres yuntas de bueyes mansos y semillas, y contrató un criollo para que entrenase a los 15 inmigrantes que optaron por participar de dicha iniciativa.

En la mañana del 12 de Mayo de 1892 arribó a Algarrobos el Coronel Goldschmid, con el mandato del Barón de Hisch de poner orden en la colonia. Esta decisión fue clara desde su primer discurso, contundente alegato de la concepción no asistencialista embuida en la filantropía de Hirsch; en el mismo prometía su apoyo a los colonos pero a la vez les advertía que estaba dispuesto a desarmar la colonia en caso que no desmostrasen una férrea voluntad de trabajo:

[95] B. Garfunkel, pág. 225.

"Hermanos míos, el Barón, que me distingue con su amistad, logró que el Estado Mayor del Ejército Inglés me diese licencia por un corto período de tiempo para que pudiera aceptar su pedido de que me trasladara a la Argentina con el objeto de ayudar a estableceros en vuestros nuevos hogares. Estad seguros que el Barón sólo desea vuestro bienestar. Hace ya tres semanas que estoy en este país y he estudiado minuciosamente todos los proyectos sobre colonización en Entre Ríos, Santa Fe y aquí, en ***Colonia Mauricio, la colonia madre que ha de servir de modelo a las otras****. Conozco perfectamente vuestros anhelos y vuestras penas.* ***Cuando me despedí del Barón, me pidió que les dijera que ponía a vuestra disposición todo el dinero que fuera necesario, pero agregó que si yo hallare que en la Colonia la gente no demuestra voluntad de trabajo, deberé deshacer todo sin piedad*** *… Por mi parte emplearé todas mis energías físicas y toda la autoridad moral que me confiere la confianza del Barón para ayudaros, pero deberéis recordar que nada os será fácil … Sois los fundadores de un nuevo hogar en un nuevo y libérrimo país. Detrás vuestro han de llegar decenas de miles de hermanos, perseguidos en sus países de origen … Demostrad que sois dignos de ser los precursores de generaciones de agricultores judíos en esta bendita tierra Argentina, tan acogedora y de leyes tan acogedoras y humanitarias. ¡Haced que desaparezca para siempre la palabra infamante mercanchifles con los que los enemigos del pueblo de Israel nos han calificado desde tiempo inmemorial!"* [96]

Fuertes aplausos aprobaron el discurso, pero luego de unos minutos se repitió el usual escenario frente a las alocuciones de Loewenthal, grupos de colonos comenzaron a reunirse frente a las puertas de la Administración expresando sus demandas a viva voz. La enérgica reacción de Goldschmid nada tuvo en común con la usual paciencia de Loewenthal:

"*Exijo de ustedes compostura y respeto. Es indispensable que esteis disciplinados. Los apurados,* ***los que no estén conformes con la espera lógica de cada comienzo, los impacientes y los rebeldes, que se vayan****.* ***Yo no soy más que el fiel servidor del Barón, quien me envió aquí para limpiar la casa y poner un poco de orden en ella.*** *He de cumplr la misión asignada con toda lealtad, pero los que no estén de acuerdo con el orden y la disciplina que debe reinar en toda buena organización, en toda iniciativa para llevar a*

[96] B. Garfunkel, págs. 241-242.

felíz término una empresa de bien común, son elementos indeseables y deben ser radiados. ***Los descontentos que pidan pasaje para cualquier parte del mundo que no sea Rusia y lo recibirán gratuitamente. ¡Que se vayan y cuanto antes mejor!*** *… La gente que demuestra excesiva impaciencia y temor, que se vaya, pero a los otros, los que tienen suficientes energías morales para llevar con fe esos sinsabores del destino, yo les digo:* ***Dentro de muy poco tiempo serán desmanteladas las carpas y los galponcitos y los colonos serán establecidos en viviendas adecuadas sobre sus propias chacras. Quedarán abolidas las libretas donde se anotan los productos que cada familia obtiene del almacén y éste a su vez será liquidado. En lugar de libretas se os entregará préstamos en efectivo y podreís comprar libremente lo que os plazca****.* ***El dinero que se entregará mensualmente a cada jefe de familia variará de acuerdo con el número de familiares a su cargo. De vosotros mismos, estimados correligionarios, depende vuestra suerte ulterior****. Nada más tengo para deciros. ¡Adiós!*" [97]

El discurso implicaba la virtual reorganización de la colonia: la posibilidad que dejasen la misma los que así lo deseasen, el comienzo de la entrega de tierras y el consiguiente fin a la inactividad, y la eliminación, tantas veces solicitada por los colonos, de la anotaciones realizadas en sus libretas de las mercaderías retiradas del almacén de la J.C.A.

Aquellos inmigrantes deseosos de abandonar la colonia tendrían la posibilidad de hacerlo, abriéndose, una hora después que concluyó el discurso, un registro a tal fin. Cerca de 300 inmigrantes, de los 2.500 colonizados en Mauricio, se anotaron en el mismo, recibiendo un pasaje gratuito de tren a Buenos Aires y de barco al país que desearan, a excepción de Rusia (lo cual estaba vedado, dado que Hirsch había negociado con el gobierno del zar la salida de los inmigrantes bajo la condición de que no regresasen).

Más aún, ***algunos elementos indeseables tuvieron que ser posteriormente expulsados, pues las oficinas de la Agencia de Emigrantes Judíos no habían realizado ninguna selección previa entre los candidatos que aplicaron para emigrar***: "Por consiguiente no es de extrañar que entre los inmigrantes hubiesen podido filtrarse elementos perniciosos, como así también gente de buena voluntad pero inadaptable al laboreo de la tierra." [98] Ello se efectivizaría a mediados de 1893, en medio de un evento en el cual el propio Garfunkel

[97] B. Garfunkel, pág. 244.

[98] B. Garfunkel, pág. 245.

estuvo a punto de ser obligado a dejar la colonia.[99] La decisión del Coronel Goldschmid de expulsar de sus chacras a los colonos que demostrasen desidia o inaptitud para la agricultura se podía inferir de su discurso; estaba claro que estaba dispuesto a actuar con toda la energía que fuese necesaria para ordenar la colonia. En Julio de 1893 el Dr. Berkenheim, Inspector General enviado por el Barón de Hirsch para verificar el cumplimiento de lo dispuesto por Goldschmid, efectivizó la medida. Cuenta Garfunkel que: "cuando llegué al edificio vi a muchas personas esperando turno, algunas de las cuales habían recibido notificaciones similares a la mía (por la cual eran citados en la Administración donde el Dr. Berkenheim les informaba que debían abandonar la colonia)."[100]

El episodio no fue gratuito y habría de dejar secuelas. Inspectores regionales, calificados por Garfunkel como verdaderos espías infiltrados en la colonia, tenían la misión de informar a la Administración acerca de la conducta de los colonos. Obviamente, estos informes eran subjetivos y sensibles a la voluntad de los inspectores; por lo cual, además de ser expulsados elementos indeseables, se cometieron injusticias: "Los encargados de poner en práctica el sistema mencionado de averiguación de aptitudes, bastante discutible de por sí, por carecer de garantías de objetividad, en muchos casos no tuvieron la solvencia moral suficiente y mucho menos la aptitud necesaria." [101] Mas allá de los excesos, la colonia había sido saneada.

Retornemos a Mayo de 1892, dos semanas después de la partida del Coronel Goldschmid, en dirección a las colonias de Entre Ríos y Santa Fe, se comenzaron a sortear los campos; ***cada uno de ellos de 80 a 100 hectáreas, aunque posteriormente se asignarían campos de hasta 210 hectáreas***. Las ranchos se construyeron en grupos de seis para ser ocupados por los dueños de los campos lindantes: "Era una suerte de pequeñas aldeas diseminadas en la vastedad de la planicie." [102] Las viviendas fueron realizadas mediante ladrillos de barro mezclado con paja y secados al sol. No contaban con cocina, por lo cual algunos colonos, para evitar cocinar y comer afuera, construyeron una

[99] Ver página 20.

[100] B. Garfunkel, pág. 250.

[101] B. Garfunkel, pág. 254.

[102] B. Garfunkel, pág. 246.

habitación adicional con un horno, "cuya cuarta parte delantera, estrechada y en forma de arco, servía de cocina; además el fondo del horno, empotrado en una de las paredes, servía para caldear el ambiente durante los meses del invierno." [103] El señor Wulf, nuevo Administrador de la colonia, hizo entregar a cada familia un arado de mano, una rastra, una pala, cuatro bueyes, una vaca[104] con un ternerito, cuatro caballos, uno de los cuales era de silla y las semillas de trigo para la siembra de 1892.

La colonia se consolidaba, había pasado algo menos de un año desde su traumático nacimiento. La instauración de los subsidios en efectivo, al quedar abolidas las libretas de los colonos y cerrarse el almacén de la J.C.A., les otorgaría a los inmigrantes una sensación de libertad que nunca antes habían gozado, pero también implicaría una responsabilidad que desconocían; de ellos mismos dependería de ahora en más el uso que le diesen a su dinero.

La Madurez de Colonia Mauricio (1894-1905)

En Diciembre de 1893 miembros representativos de la colonia comenzaron a interactuar para organizar la vida comunitaria; es claro que el grado de desarrollo de la colonia se los permitía y la época del año era ideal, pues en Octubre había culminado la siembra de maíz y Noviembre y la primera quincena de Diciembre se caracterizaban por no tener mayores requerimientos en las tareas del campo, dado que aún no era el tiempo para la cosecha de trigo. Tres temas ocuparon su atención: la provisión de carne, el reemplazo del Dr. Ioffe, quien había dejado la colonia hacía casi un año y la construcción de una vivienda adecuada a los fines de hospital, en reemplazo de la que en ese entonces cumplía dicho rol.

Durante los primeros años de la colonia, cuando los inmigrantes vivían en los campamentos de carpas, el matarife concurría tres veces por semana para sacrificar vacunos propiedad de la J.C.A.; la carne, extremádamente barata, era repartida entre los colonos en la carnicería establecida allí mismo y su costo cargado en las libretas de los inmigrantes. A

[103] B. Garfunkel, pág. 247.

[104] "Cada tardecita ordeñaba la vaca para obtener la leche destinada al consumo diario de la familia. La leche excedente la dejaba estacionar en un lugar fresco para que se formase en su capa superior la crema que luego se separaba; cuando a los tres o cuatro días ya tenía una cantidad suficiente de crema, la batía fuertemente con una cuchara y obtenía así la manteca que necesitábamos." B. Garfunkel, pág. 257.

mediados de 1892 la J.C.A. suspendió la distribución de carne, dada la nueva política de subsidios en efectivo. La administración comenzó a venderle la carne a un carnicero en Algarrobos y otro en Alice,[105] quienes ejerciendo poder de monopolio la encarecieron en un 150% (de 8 a 20 centavos el kilo). Para peor, los colonos debían trasladarse hasta las carnicerías, lo cual a veces implicaba largos recorridos desde sus chacras. Recién un par de años más tarde se decidiría contratar a dos carreteros para que adquiriesen la carne y la vendiesen directamente a los colonos en sus respectivos ranchos.

El segundo problema que ocupaba la atención de los colonos era el reemplazo del Dr. Ioffe, quien: "***no había podido tolerar más de un año las injusticias que se sucedían en la Colonia casi a diario***, por cuyo motivo nos había dejado, yéndose de regreso a Francia." [106] Se realizaron reiteradas gestiones solicitando a la J.C.A. que enviase un reemplazo; cuando las mismas aún se estaban llevando a cabo llegó, proveniente de Europa, el Dr. Teófilo Wechsler,[107] solucionándose, aunque tan sólo transitoriamente, otro tema prioritario: "Como había sucedido con su antecesor el Dr. Ioffe, el Dr. Wechsler no había durado más de seis meses en su misión. Excelente médico tanto de cuerpo como de alma ***se estrelló contra la barrera de la incomprensión opuesta por la Administración y aún por los Directores de la J.C.A***." [108]

En cuanto al tema del hospital la historia venía de larga data. En 1891, al establecerse la colonia, la Administración hizo limpiar un establo de cerdos que uno de los propietarios de los campos poseía en Algarrobos y lo transformó en vivienda transitoria para algunos inmigrantes solteros que arribaron en el primer contingente. Meses después la vivienda habría de ser convertida en consultorio médico y primitivo hospital, sin estar adecuadamente preparada para tales fines. Los colonos, realizaron gestiones simultáneas para la llegada de un médico y la construcción de un hospital; justamente sería el mismo

[105] "Alice era el nombre del que fuera un casco de estancia de uno de los terratenientes que habían vendido sus posesiones a la J.C.A. para formar con ellas las chacras de los colonos judíos. Este casco se componía de un edificio de ladrillo de varias habitaciones, que fue después sede de una de las dos escuelas de la Colonia. Había allí un hermoso bosquecillo de álamos y una huerta con árboles frutales, principalmente durazneros, en una extensión de unas 15 hectáreas." B. Garfunkel, pág. 252.

[106] B. Garfunkel, pág. 259.

[107] "Aunque nunca supimos si su envío se debió a nuestras reiteradas solicitudes o a una simple disposición directa del Barón de Hirsch, ya que el facultativo llegó a la Colonia cuando aquellas estaban todavía en trámite." B. Garfunkel, pág. 261.

[108] B. Garfunkel, pág. 271.

Dr. Wechsler quien habría de conseguir la promesa de la J.C.A. que se realizaría dicha construcción. Sin embargo, luego de su partida, el tema quedó estancado hasta 1895 cuando, luego de una intensa insistencia por parte de los colonos, la Administración decidió transferirles el viejo establo para que ellos mismos lo adecuaran a sus necesidades; instalándose algunas camas para eventuales internaciones y adquiriéndose medicamentos mediante el subsidio mensual que la J.C.A. entregaba a los colonos.

Un último episodio del año 1893 que nos parece interesante remarcar ocurrió en los primeros días de Diciembre, cuando Garfunkel y los cinco vecinos de su grupo adquirieron a la J.C.A. una máquina cosechadora, la cual habrían de utilizar comunitariamente. Este hecho evidencia un notable crecimiento de los colonos, la primera inversión en un bien de capital a los fines de eficientizar su trabajo en el campo.

Como mencionábamos al comienzo de la sección, conforme los años van pasando la cantidad de episodios que nos proveen material de interés disminuye; sin ir más lejos, el año 1894 se encuentra carente de ellos.

Durante el año 1895 se produciría el evento de mayor relevancia de este período de 12 años, el cual he denominado *la madurez de Colonia Mauricio*: la firma de los contratos por la posesión de las tierras. Antes de estudiarlo en detalle centraremos nuestra atención en un episodio del mismo año que nos permitirá construir una mejor imagen de la geografía de Colonia Mauricio y en una disgresión de Garfunkel sobre la educación en la colonia, la cual, si bien no está fechada, es claro que se refiere a los primeros años de vida de la misma.

Cuenta Garfunkel que la cosecha de trigo que realizó a fines de 1893 tuvo un pobre rendimiento; dos elementos menciona en su descargo, lo bajo y anegadizo que era su campo en Algarrobos (paraje en el cual se encuentra la laguna del mismo nombre) y las desfavorables condiciones climáticas. La relevancia de las mismas es remarcada por el autor, quien señala que: "***Las primeras cosechas de los colonos no pasaron de regular. A la falta de experiencia se agregaron las condiciones climáticas desfavorables y, para colmo, una invasión de langosta***." [109] Dado que la situación no mejoró con las cosechas de maíz ni de trigo de 1894, en Enero de 1895 decidió cambiar de campo en busca de tierras mas altas en el paraje de Alice, donde había un buen número de chacras desocupadas.

[109] B. Garfunkel, pág. 279.

Dicha operación se encontraba permitida, ajustándose, por supuesto, el precio del terreno en la deuda del colono con la J.C.A.:

"Esta extensión de tierra fue precisamente la que con el correr del tiempo sería la parte más poblada de la Colonia. ***Fue el grupo de los 15 ranchos, cuyas chacras respectivas estaban amojonadas a razón de unas 210 hectáreas cada una***. Hacia allí rumbeé atraído por la altura del terreno, *aunque tuve que firmar una promesa escrita de pagar por el nuevo campo un precio que ascendía al doble de la chacra anterior*." [110]

Veamos ahora los comienzos de la educación en la colonia, elemento central de todo emprendimiento filantrópico llevado a cabo por el Barón de Hirsch. La opinión de Garfunkel es contundente:

"***A al administración de la J.C.A. se le pueden censurar no pocas cosas, pero al mismo tiempo no faltan por cierto algunos motivos de alabanza. Entre estos últimos está sin duda el modo en que se encaró la educación de los hijos de los colonos***." [111]

La colonia contaba con dos escuelas, ubicadas a un par de kilómetros de Algarrobos y en Alice, junto a un bosquecillo de álamos y árboles frutales, respectivamente; se encontraban bastante alejadas de la mayoría de los grupos de viviendas, por lo cual los niños tenían que hacer largas caminatas o bien cubrir el trayecto a caballo, el cual podía extenderse hasta 15 kilómetros. Se impartía educación judaica y general, según el programa de estudios de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Las materias de grado (matemática, lengua, historia y geografía argentina) las dictaban maestros sefaradíes que habían terminado sus estudios en escuelas normales de Turquía y del Medio Oriente, operadas por la Alliance Israélite Universelle; dichos maestros, más allá de poseer los conocimientos pedagógicos necesarios, conocían perfectamente el castellano pero también podían comunicarse en idish, requerimiento indispensable para educar a los hijos de los colonos quienes obviamente no hablaban español.

A principios de 1895, luego de tres años y medio del nacimiento de la colonia, la J.C.A. presentó a los colonos los contratos de venta de las tierras. Los términos originales fueron los siguientes:

[110] B. Garfunkel, pág. 268.

[111] B. Garfunkel, pág. 275.

"***Se especificaba, en efecto, que la duración del contrato sería de 12 años y que el valor del campo, de 25 pesos la hectárea, debería ser pagado en el transcurso de ese término conjuntamente con el interés del 5% anual, como así también cualquier préstamo en dinero, maquinaria o especie que la J.C.A. hubiera otorgado al colono.*** La cosecha que este obtendría cada año debería ser íntegramente depositada en los galpones de la J.C.A. de Carlos Casares o en cualquier otro lugar que la administración local indicase; tal depósito ya se había efectuado desde el principio. Del valor de la venta del cereal se asignaría a la Administración la parte que correspondiera a la anualidad amortizable de la deuda del colono más el interés del 5%, pero si el producto de tal venta fuera inferior a la anualidad, la Administración podía posponer para el año próximo el pago de esta última. De cualquier modo el monto total del precio del campo más los intereses debía ser satisfecho al término del contrato, durante cuyo transcurso, por otra parte, ***el colono no podía abandonar su chacra ni hacerla trabajar por otros***. ***En cualquier momento podía ser desalojado sin indemnización alguna si, a juicio de la Administración, dejaba de pagar alguna anualidad por dejadez y desidia en las tareas agrícolas***." [112]

Los colonos se negaron a firmar los contratos, al igual que los del resto de las colonias. La Dirección de la J.C.A. requirió que cada colonia envié dos delegados a Buenos Aires, con el fin de reunirse con los Directores Hirsch (quien no tenía ningún parentesco con el Barón de Hirsch) y Cazes.

Los delegados expusieron sus puntos de vista sobre las claúsulas conflictivas: la imposibilidad de abandonar los campos o hacerlos trabajar por otros, que no fuesen miembros de sus familias y la falta de indemnización para los casos de desalojo. La respuesta de Cazes no dejó de ser razonable:

"Si bien no lo dijo directamente, dejó traslucir que la J.C.A. debía asegurarse a toda costa que los postulados de la empresa iniciada por el Barón Hirsch se cumplieran sin mengua alguna. ***Había que disuadir a los colonos, desde el principio, de toda intención de aprovechar comercialmente, a corto plazo, la indudable valorización progresiva de las tierras***. Además éstas estaban destinadas exclusivamente a ser trabajadas por sus dueños.

[112] B. Garfunkel, pág. 281.

La J.C.A. pues, trataba de que los contratos fueran los instrumentos que permitiesen al colono resistir las tentaciones inevitables." [113]

Los delegados estuvieron de acuerdo con este argumento, pero desconfiaban del poder que la letra del contrato les otorgaba a los administradores, quienes en la práctica podrían echar de sus tierras a colonos a su sola voluntad, ya que la historia demostraba la impericia y hasta deshonestidad de muchos de ellos. Además, plantearon que:

"*La desconfianza de la J.C.A. por la eventual disposición de las tierras por los colonos podía resultar a la postre mas perjudicial que beneficiosa, ya que no se trabaja a gusto cuando se está abrumado por exigencias obligatorias que coartan la libertad de pensar y actuar*. ***La gente recibe con agrado consejos de orden práctico y, aún de índole moral, los cuales deben pasar, para ser o no aceptados, por el tamiz de su propia conciencia, pero se rebela instintivamente contra las indicaciones compulsivas***." [114]

La cita tiene gran significancia; ***inmigrantes que tres años y medio atrás todo lo que deseaban era salir de Rusia, donde vivían en la mayor de las miserias, argumentaban con los Directores de la J.C.A. por su libertad de pensar y actuar***. La colonización avanzaba, es claro que los inmigrantes seguían creciendo.

Tres días después de su partida los delegados regresaron a Mauricio; luego de poner al tanto de los hechos al resto de los colonos se resolvió enviar una carta al Barón Hirsch, solicitando la reforma de los contratos. Si bien no recibieron respuesta, ***los contratos fueron modificados, extendiéndose el término de las cuotas a 20 años*** [115] y limitándose las facultades de los administradores al insinuarse la posibilidad de arbitrajes, aunque se mantenía el derecho de la J.C.A. a desalojar colonos sin indemnización alguna. Los nuevos contratos no satisfacían plenamente las demandas de los colonos pero mejoraban las condiciones originales; ello los incentivó a firmarlos, regularizándose, finalmente, su situación legal.

[113] B. Garfunkel, pág. 283.

[114] B. Garfunkel, pág. 283.

[115] Por cierto, este era el plazo indicado en el artículo del semanario hebreo Hatzefirá mediante el cual Garfunkel conoció el proyecto del Barón de Hirsch; ver página 17.

Mientras tanto la colonia seguía evolucionando; para ese entonces los colonos de varios grupos alquilaban conjuntamente máquinas trillladoras, turnándose en su uso; un colono elegido entre los involucrados cumplía el rol de capataz y ordenaba el trabajo.

Pasemos al año 1896, dominado por el episodio de la muerte del Barón de Hirsch. A fines de Marzo la colonia recibió la visita de inspección de altos funcionarios de la J.C.A.: el Dr. Zonenfeld, proveniente de París y David Feinberg, de San Petersburgo (representante de Hirsch en Rusia, con la misión de formar comités en los distintos pueblos para la selección de inmigrantes). Estando los funcionarios en la colonia, el 22 de Abril de 1896, llegó el telegrama que traía la noticia de la inesperada muerte de Hirch:

"Con profunda pena les hacemos saber la amarga noticia de que el presidente de nuestra sociedad (J.C.A.), el Baron de Hirsch, dejó de existir ayer, 21 de Abril de 1896. Pedimos a los colonos no desesperar y no interrumpir sus trabajos. El lunes 27 tendrá lugar la ceremonia de la sepultura de los restos del Barón. Ese día no se trabajará. Las oficinas y escuelas permanecerán cerradas y en las sinagogas serán oficiados servicios religiosos en memoria de la noble alma del Barón de Hirsch." [116]

El desamparo y la sensación de gratitud de los colonos hacia Hirsch, mas allá de los desencuentros con los administradores y aún con los Directores de la J.C.A., es testimoniado por Garfunkel:

"Eramos como huérfanos desamparados en la soledad, según una expresión que había vertido Zonenfeld. Pero si bien traslucía gráficamente lo que sentíamos en esos momentos, comportaba una subestimación de la magnitud de la obra que había llevado a cabo aquel cuya pérdida llorábamos. Y ello quedaría palmariamente demostrado en los años subsiguientes. Es que ***un proyecto o sistema de organización es bueno y factible cuando, desaparecido de la escena su creador, es continuado sin dificultades por sus sucesores. En nuestro caso, después de la muerte del Barón de Hirsch la dirección de su obra de arraigo de sangre judía en las feraces llanuras argentinas pudo ser transmitida sin sacudidas y sin interrupción a sus sucesores elegidos de la manera que él mismo había indicado***." [117]

[116] B. Garfunkel, pág. 312.

[117] B. Garfunkel, pág. 313.

Desde 1897 al nacimiento del nuevo siglo encontramos tres episodios ilustrativos de la evolución de la colonia: la formación de una Asociación Mutual, la adquisición de vacas lecheras, amplíandose las actividades de la colonos y el inicio de explotaciones ganaderas, diversificándose, aún más, sus actividades.

Hacia fines de 1897 se concretó la formación de la Sociedad Ezra[118] de ayuda mutua, la cual tuvo su génesis varios años atrás. Es posible rastrearla informalmente en las reuniones entre colonos a fines de 1893 y en intentos formales llevados a cabo desde 1895. La Asociación no se concretó antes pues era lógico que les costase a los colonos comenzar a independizarse de la J.C.A, de quien dependieron por completo desde su salida de Rusia:

"***No era ajena a esa indecisión la mala costumbre de esperarlo todo de la J.C.A., siendo que en realidad ésta ya había virtualmente cumplido con lo esencial de su misión*** ... Pero, cuando se produjeron algunas cosechas buenas, no faltaron colonos que recapacitasen sobre la cuestión y, de deliberación en deliberación, poco a poco fue tomando forma la asociación destinada a ayudarnos los unos a los otros. ***Eran momentos en que comenzábamos a sentirnos como adolescentes que desean ya librarse un tanto de la tutela paterna***." [119]

La lechería llegó a la colonia en 1898, cuando algunos inmigrantes adquirieron vacas lecheras a la Administración de la J.C.A. Las mismas producían hasta diez litros de leche diarios, la cual los colonos vendían a una cremería que una empresa privada había instalado en Mauricio, enviándose luego la crema a un establecimiento en Carlos Casares donde se fabricaba la manteca.

Por su parte, la ganadería arribó a la colonia alrededor del año 1900. Por cierto, los contratos no mencionaban este tipo de actividad, pero dado que tampoco la prohibían la J.C.A. no se opuso a ella. Los colonos adquirían vacas y toros, en la proporción adecuada y también novillos para el engorde: "***Sobre cada animal se podía ganar entonces de 30 a 40 pesos, suma digna de tener en cuenta en esa época heroica en que los descalabros originados por las malas cosechas exigían algún tipo de compensación.***" [120] Para ser redituables las operaciones debían ser de envergadura; por ejemplo, reporta Garfunkel que en ocasiones llegó a comprar 100 animales. El engorde de los vacunos se realizaba en

[118] Ayuda, en hebreo.

[119] B. Garfunkel, págs. 325 y 326.

[120] B. Garfunkel, pág. 328.

pastizales durante el otoño e invierno; por su parte, los terneros se vendían generalmente a muy buen precio a los 8 o 10 meses de edad. La ganadería trajo consigo la necesidad de prestar atención a la alfalfa, dado que constituía un insumo imprescindible.

Es claro que a principios del siglo XX la situación en Colonia Mauricio había mejorado considerablemente, nada tenía en común con aquel descampado al que habían arribado los inmigrantes cerca de 10 años atrás. Los colonos se habían habituado a las tareas del campo, habían diversificado sus actividades y no existían problemas mayores en su futuro: "***Si bien teníamos que seguir trabajando duro, las condiciones de vida ya no eran las de antes. Por lo menos ahora respirábamos aire de hogar, habiendo superado las improvisaciones inherentes al inicio de nuestro afincamiento***." [121]

Dos episodios acaecidos en los primeros años del nuevo siglo respaldarán esta conclusión: la extensión de la colonia y una frustrada compra de tierras en lo que es hoy la Provincia de la Pampa.

En 1902 la J.C.A. adquirió un campo de 9.914 hectáreas denominado Santo Tomás, con el fin de ser utilizado como reserva para la futura instalación de hijos y yernos de colonos. La parcelación se realizó a razón de 150 hectáreas la chacra, planeándose su venta mediante hipotecas al habitual plazo de 20 años. Eran campos alfalfados, ideales para la ganadería y más caros que los ubicados en Algarrobos y Alice, pero la inversión era atractiva para familias que deseasen que la nueva generación siguiese los pasos de sus padres. Dicha compra fue resultado de peticiones llevadas a cabo por colonos desde varios años atrás, preocupados justamente por el futuro de sus hijos al no ser rentable que varios de ellos explotasen conjuntamente el campo familiar.

El relato de Garfunkel constituye testimonio del grado de madurez de la colonia implicado en este hecho: "***Surgía en el horizonte una cuestión que hasta entonces no nos había preocupado mayormente, atareados como estábamos en la para nosotros sagrada y absorbente empresa de nuestra redención.*** ¿Qué hacer con los hijos cuando crezcan?" [122]

Alrededor de 1905 encontramos el segundo de los episodios, nueva foto de la prosperidad alcanzada por los colonos. Una empresa colonizadora estaba dispuesta a vender una importante extensión de tierra en la Pampa Central, cercana a General Acha, en un

[121] B. Garfunkel, pág. 335.

[122] B. Garfunkel, pág. 335.

paraje denominado La Positiva. Pedía por ellas 280.0000 pesos, pagaderos en 20 años, requiriendo el 10 % en concepto de seña, lo cual fue adelantado por 28 colonos que decidieron participar de la operación. La misma habría de terminar de la peor manera, dado que la venta resultó fraudulenta. Las tierras eran poco menos que un desierto en el cual el agua se encontraba a 80 metros de profundidad; es más, se encontraban hipotecadas, estando inhabilitado su propietario para llevar a cabo la transacción. Finalmente, abogados de por medio, el contrato de venta quedaría anulado, pero los colonos habrían de perder el monto de la seña.

La magnitud de la frustrada operación nos provee nueva evidencia del bienestar económico de los colonos; la motivación de la misma era una vez más el asegurar el futuro de las siguientes generaciones:

"Nosotros quisimos adquirir esas tierras con lo mejor de nuestras intenciones. ***Tierras para nuestros hijos, para nuestros nietos. Para que las trabajasen con fervor, para que las fecunden, para que encuentren en ella hogar y fortaleza***." [123]

Los colonos habían alcanzado su ***redención***. Tan sólo un recuerdo quedaba de la miseria y opresión en la cual vegetaban en su Rusia natal, antes de ser rescatados por el proyecto del Barón de Hirch; por ello, ya podían dedicarse a pensar en el futuro de sus hijos.

El Inicio de la Desintegración de Colonia Mauricio (1906)

Hemos elegido el año 1906 para ubicar en la línea del tiempo el inicio de la desintegración de Mauricio no porque en dicho año se hayan producido condiciones particulares que llevasen a su colapso, sino porque en 1906 Garfunkel adquiere un taller de mueblería en Buenos Aires comenzando el proceso de su radicación en la ciudad, el cual culminaría en 1908 con el traslado de toda su familia. El resultado de su disputa con la J.C.A. para le permitiese abandonar la colonia, dado que los contratos ataban a los inmigrantes a sus campos durante 20 años, sería un disparador para que otros colonos lo imitasen.

[123] B. Garfunkel, pág. 341.

Es claro que este hecho no es la causa de la desintegración de la colonia sino tan sólo evidencia de que para ese entonces estaban dadas las condiciones para que ello ocurriese. No es el objetivo de este paper realizar una hipótesis sobre cuáles fueron dichas condiciones; por el momento tan sólo tenemos una primera foto de la vida en la colonia. Las causas que llevaron a la desintegración de Mauricio surgirán naturalmente cuando, mediante el análisis de memorias y testimonios de otros colonos, y de funcionarios de la J.C.A., logremos reconstruir la historia de la colonia a partir de fuentes primarias.

Veamos el episodio de la radicación de Garfunkel en Buenos Aires, único evento de relevancia posterior a 1906, dado que con el mismo culmina el tramo de sus Memorias dedicado a su vida en Colonia Mauricio:

"Cuando mi familia vino a Buenos Aires, la J.C.A. me exigió el cumplimiento del contrato, es decir que no me permitía hacer abandono de la Colonia. Fundamentaba la J.C.A. su pretensión en el abandono del campo por parte del colono, pese a que yo había resuelto no venderlo, sino arrendarlo a terceros ... Según la interpretación que la J.C.A., o por lo menos, los directores que aquí la representaban, daba a los contratos que habíamos suscripto en su oportunidad, el colono y los hijos que tuviera quedaban virtualmente esclavizados al campo y no podían dejarlo de ninguna manera. ***A mis protestas reiteradas se me respondía que el hacer una excepción conmigo equivaldría a sentar un precedente peligroso, por la posibilidad de que se produjera un verdadera huída en masa de los colonos hacia la ciudad reclamante y atractiva. Se alegaba, por lo demás, que el contrato establecía que el colono debía trabajar la tierra personalmente y que, por consiguiente, tanto la venta como el arrendamiento significaban una violación de los estipulado***." [124]

Garfunkel, luego de asesorarse legalmente, decidió llevar el caso a la justicia, pero ello no fue finalmente necesario pues la J.C.A. retiró sus demandas permitiéndole radicarse en Buenos Aires. Dos acotaciones son de importancia; cuenta Garfunkel que cuando decidió litigar a la J.C.A.:

"Un estudiante de derecho próximo a recibirse, Isaac Nissensohn (hijo de colonos de Mauricio), enterado de los pormenores del asunto .... ***me ofreció gentilmente sus servicios***

[124] B. Garfunkel, pág. 381.

para el caso de que otros colonos, en las mismas condiciones que yo, se resolvieran a abandonar el campo." [125]

También agrega, con remarcada tristeza, por cierto, que:

"Pero lo triste del caso, cumplo un deber de conciencia en decirlo, es que ***muchos colonos aprovecharon el antecedente para hacer a su vez abandono del campo, pese a que las razones que los determinaron a tomar esa decisión, en la gran mayoría de los casos no eran las mismas que las mías.***[126] ***Me dolió profundamente que ello sucediera y diese la razón a la J.C.A., en cuanto al temor que mi actitud sentara un mal precedente***." [127]

Por ello, nos parece adecuado proponer este episodio como el disparador de la desintegración de Colonia Mauricio.

IV. SUMARIO

Colonia Mauricio se estableció en 1891 sobre las primeras tierras adquiridas por la Jewish Colonization Association en nuestro país y, por lejos, las más fértiles. Para principios del siglo XX la colonia había logrado una gran prosperidad; sin embargo, se habría de desintegrar rápidamente. ¿Qué sucedió?

Existen distintas posiciones sobre el tema; comprender las razones por las cuales se desintegró Colonia Mauricio nos ayudará a evaluar el aparentemente más claro fracaso del proyecto inmigratorio del Barón de Hirsch y postular la hipótesis alternativa que dicho supuesto fracaso no lo fue tal, sino todo lo contrario. Con dicho fin reconstruiremos la historia de la colonia a partir de fuentes primarias: memorias y testimonios de colonos y de funcionarios de la J.C.A.

Hemos dedicado este trabajo a analizar las memorias de Boris Garfunkel, quien nació en Rusia en 1866, emigró a la Argentina en 1891 con uno de los primeros contingentes de la J.C.A., fue colonizado en Mauricio y residió en la colonia durante los primeros 15 años

[125] B. Garfunkel, pág. 383.

[126] Tres eran sus motivaciones: el porvenir de sus hijos, el cansancio frente a las injusticias de los administradores de la J.C.A. y la sensación del ideal cumplido; ver página 21.

[127] B. Garfunkel, pág. 384.

de la misma, se radicó en Buenos Aires en 1906, abriendo una mueblería y, con el paso de los años, se convertiría en un ícono del empresariado argentino.

El análisis de sus memorias nos permite afirmar que, a diferencia de la gran mayoría de los inmigrantes colonizados en el marco del proyecto del Barón de Hisch, Boris Garfunkel no emigró de Rusia escapando de la pobreza y no le daba lo mismo emigrar a cualquier país del mundo, sea cual fuese la propuesta de la entidad filantrópica auspiciante. Garfunkel, hombre rico, culto y profundamente observante, emigró por decisión propia, siguiendo un ideal gestado en su adolescencia; deseaba convertirse en agricultor en Tierra Santa y el proyecto del Barón de Hirsch, en consonancia con sus aspiraciones, alteró su destino. Dicho ideal lo llevó a permanecer en Colonia Mauricio durante 15 años, padeciendo junto a su familia las mayores privaciones, cuando hubiese podido radicarse en Buenos Aires cuando lo hubiese deseado, dado el capital que poseía.

Por ello sus memorias no son las de un inmigrante que llegó a Mauricio por casualidad, sino las de alguien que renunció a una cómoda forma de vida para realizar sus aspiraciones; constituyendo el testimonio de un colono, pero también el de un observador crítico del proyecto, dado su genuino interés en el mismo.

Sus memorias tienen dos características que hacen de las mismas la pieza ideal para comenzar nuestra reconstrucción de la historia de Colonia Mauricio: (a) Se centran en su infancia y adolescencia (128 páginas) y en su vida como inmigrante en Colonia Mauricio (233 páginas). De sus 421 páginas, tan sólo 23 describen eventos posteriores a su radicación en Buenos Aires en 1906 y (b) No fueron escritas contemporáneamente a los hechos, sino que fueron dictadas por Garfunkel a su hijo Salomón cuando ya había superado los 90 años. Por ello, puede intuirse que representan recuerdos de episodios de la vida del autor que mantuvieron su significatividad más de medio siglo después.

Para facilitar el seguimiento del trabajo hemos propuesto la siguiente línea del tiempo: (a) Europa, el viaje y la llegada de los futuros colonos de Mauricio a la Argentina (1891), (b) El nacimiento de Colonia Mauricio (1891-1893), (c) La madurez de Colonia Mauricio (1894-1905) y (d) El inicio de la desintegración de Colonia Mauricio (1906). Es interesante señalar que de las 233 páginas que Garfunkel dedica a Colonia Mauricio, 30 corresponden al primer segmento, 76 al segundo, a pesar que el mismo cubre menos de dos años y medio (Septiembre 1891-Diciembre 1893), tan sólo 93 al tercero, el cual abarca 12 años y 36 al

cuarto. Mas aún, de las 76 páginas comprendidas en el segundo segmento, 31 están dedicadas a episodios acaecidos durante los primeros cuatro meses de su residencia en la colonia; es decir, previos a fines de Diciembre de 1891, 34 al año 1892 y solamente 10 a 1893. Es evidente pues, en el recuerdo del autor, la relevancia de las dos grandes decisiones que tomó en su vida: abandonar Rusia, estableciéndose en Colonia Mauricio y poner fín a dicha experiencia, radicándose en Buenos Aires.

En síntesis, en este trabajo *le hemos permitido* a Boris Garfunkel que nos relate, *por si mismo*, diversos episodios vinculados a su vida en Colonia Mauricio, hemos analizado los mismos identificando las características propias de un proyecto de filantropía no asistencialista, hemos comenzado a reconstruir la historia de la colonia y hemos identificado un potencial disparador de su desintegración.

Por ello, que mejor que cerrarlo con aquella cita de sus motivaciones para abandonar la colonia y radicarse en Buenos Aires, la cual no puede reflejar con mayor claridad el ideal del Barón de Hirsch sobre la filantropía:

"En cuanto a la sensación del ideal cumplido, requiere pocas explicaciones, pues en el curso de este relato ya habréis podido apreciar cómo se convirtió en realidad mi proyecto de transformarme en agricultor hecho y derecho, liberándome en pocos años del lastre de persecuciones, prejuicios e inhibiciones acumulados en el Viejo Mundo. Había aprendido a respirar a plenos pulmones. ¿Qué más podía pretender?" [128]

REFERENCIAS

Adler, Elkan, *Jews in Many Lands*, The Jewish Publication Society of America, 1905.

Avni, Haim, "La Agricultura Judía en la Argentina, ¿Exito o Fracaso?" *Desarrollo Económico* 22 (88), Enero-Marzo 1983.

Colonia Mauricio, 100 Años, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Octubre de 1991.

Dubnow, Simón, *History of the Jews in Russia and Polland*, Philadelphia, 1918.

Garfunkel, Boris, *Narro mi Vida*, Buenos Aires, 1960.

[128] Ver página 21.

Grobocopatel, Gustavo, "La Gran Contribución Agropecuaria de Colonia Mauricio," *Colonia Mauricio, 100 Años*, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Carlos Casares, Octubre 1991.

Hirsch, Baron Maurice de, "My Views on Philanthropy," *North American Review* 153 (416), Julio 1891.

Hirsch, Baron Maurice de, "Refuge for Russian Jews," *The Forum* 11, Agosto 1891.

Joseph, Samuel, *History of the Baron de Hirsch Fund*, reeimpreso en 1978 por Augustus M. Kelley Publishers, New Jersey, 1935.

Lee, Samuel, *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*, Thomas Yoseloff Publisher, Cranbury, New Jersey, 1970.

Schallman, Lázaro, *Historia de los Pampistas*, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1971.

Sigwald Carioli, Susana, *Historia de Barbas y Caftanes*, Centro Cultural José Ingenieros, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Marzo 1991.

Sigwald Carioli, Susana, *Colonia Mauricio, Génesis y Desarrollo de un Ideal*, segunda edición, Editora del Archivo, Centro Cultural José Ingenieros, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Octubre 1991.

Sigwald Carioli, Susana, "Colonia Mauricio: Revalorización de su Trascendencia," *Colonia Mauricio, 100 Años*, Publicación Oficial de la Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio, Carlos Casares, Octubre 1991.

Zablotsky, Edgardo, "Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch," *Documento de Trabajo* 264, Universidad del CEMA, Mayo 2004, http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/264a.html.

Zablotsky, Edgardo, "El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?" *Documento de Trabajo* 289, Universidad del CEMA, Mayo 2005, http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/289a.html.

Zablotsky, Edgardo, "Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirch en Primera Persona," *Documento de Trabajo* 464, Universidad del CEMA, Septiembre 2011, http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/464.html.

Zablotsky, Edgardo, “Filantropía No Asistencialista. El Caso de los Pampistas,” *Documento de Trabajo* 472, Universidad del CEMA, Diciembre 2011, http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/472.html.